



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**EL PAÍS DE LAS
DESAPARICIONES FORZADAS**

R E P O R T A J E
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

P R E S E N T A:
CLAUDIA ALONSO ROSAS

ASESOR:
LIC. LETICIA ELISABET
SANTA MARÍA GALLEGOS



MÉXICO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi amada FES Aragón por haberme recibido cuatro años en sus aulas y haber sido mi casa. Además de haber conocido mis inicios periodísticos, mis sueños, alegrías, miedos, amores, desamores, tristezas, enojos y decepciones.

A mi CCH Oriente por haber cambiado mi vida.

A mi UNAM que me dio sangre azul y oro.

Al periodismo por existir.

A mi familia que me ha apoyado en todo momento.

A mis gatos Willy y Tom por ser mis fieles amigos.

A David por haber creído en mí, por darme consejos sobre esta carrera tan maravillosa, por ser mi ejemplo a seguir, por ser más un amigo que un jefe. Por esto y muchas cosas más le estaré agradecida toda mi vida.

A Carlos por haber marcado mi vida.

A la Kakis y a Nydia por ser como mis hermanas, por escucharme y aconsejarme.

A Édgar Liñán por haberme ayudado en esta tarea.

A Leticia Elisabet por haberme apoyado a concluir este proceso.

A mis maestros Aldo, Kurt (q.e.p.d), Roberto y Guadalupe, por sus enseñanzas.

A mi jurado por formar parte de la culminación de este reportaje.

A todos los lugares que me han visto y me verán crecer en mi apasionante y amada carrera.

A todos los desaparecidos y sus familiares por la lucha que hacen para estar juntos.

A todos aquellos que ayudan a la lucha contra la trata, el secuestro, la desaparición forzada. Sin sus esfuerzos este país estaría peor.

A mis bandas Saratoga, Andrómeda y Fortuna Fugaz porque sus melodías me acompañaron en las horas de escritura.

A todas las personas que he conocido y conoceré en mi vida.

ÍNDICE

Presentación	4
1. El México de los desaparecidos	9
1.1 La guerra sucia del PRI	10
1.2 La guerra contra el narco de Calderón	19
2. Señor Narcogobierno	38
2.1 Los “levantados” por el <i>Narcoestado</i>	39
2.1.1 Sueños robados	48
2.2 Los reclutados por el narcotráfico	53
2.3 Madre impunidad	61
3. Paga o muere	73
3.1 “Si les sobra el dinero les quitamos un poquito”	74
3.2 El sueño americano... la ruta de la desaparición	84
A manera de conclusión	91
Fuentes Bibliográficas	93

Presentación

El trabajo que presento es un reportaje sobre el tema de las desapariciones, el cual se desarrolla en tres capítulos que describen cómo se suscitó y se mantiene el crimen de desaparecer a una persona. Asimismo, se presentan datos duros sobre el fenómeno, se dan indicios sobre los presuntos responsables del delito y se explica cuáles son las acciones del Estado para intentar disminuir esas transgresiones.

Desde el año 2012 comencé a interesarme en las desapariciones. Esto sucedió porque en la escuela a la que iba a tomar clases de inglés, vi la lona de un joven desaparecido en el Sistema de Transporte Colectivo (STC). Algo dentro de mí se movió. Dije: “Cómo es posible que haya desaparecido dentro del Metro”. A partir de ahí, decidí conocer su historia, pero no sólo la de él, también la de las demás personas que se encontraban en la misma situación. Mi propósito, ya periodístico en ese entonces, era saber por qué se extraviaban y quién se los llevaba.

El primer acercamiento que tuve con parientes de personas desaparecidas fue en 2013, en un plantón frente a la Procuraduría General de la República (PGR). Ahí entendí cómo se siente una persona al no saber dónde se encuentra su ser querido. Al estar con los manifestantes alrededor de cinco horas y escuchar sus historias, me di cuenta de lo grave del asunto. Asimismo, pude ver la insensibilidad que mostraban los policías y los civiles hacia los consanguíneos de los desaparecidos.

Después tuve la oportunidad de visitar la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A.C (AMNRDAC), donde conocí a maravillosas personas que hacen una gran tarea para encontrar a los ausentes.

Luego de esos dos contactos con la realidad de las desapariciones, ya no paré, cada vez me fui adentrando más en el tema. Comencé a leer libros y artículos. También acudí a las marchas para recordar a los desaparecidos donde logré entrevistar a sus consanguíneos y especialistas. Esto me ayudó mucho porque pude conversar con personas que venían de los estados de la República Mexicana.

También consideré importante saber sobre los centroamericanos que desaparecen en su tránsito por México. Aquí aproveché una conferencia de prensa que dieron sus familiares en el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos).

Todos los testimonios y la información documental que recabé decidí plasmarlos a través del mayor género periodístico, el reportaje. Tomé esta decisión porque no podía sólo limitarme a meter narración o datos duros, sino que era obligatorio que los dos elementos se complementaran para formar un todo.

El tópico de las desapariciones es demasiado amplio, tiene diversas vertientes por las que puede ser desarrollado. En el caso de este reportaje llamado *El País de las Desapariciones Forzadas*, decidí abordar la guerra sucia, la batalla contra el narcotráfico, los casos de personas que supuestamente fueron “levantadas” por el Estado y bandas criminales.

Asimismo, redacté sobre las acciones que llevan a cabo el gobierno y los familiares de los desaparecidos, los secuestros, los migrantes centroamericanos que transitan por México para llegar a Estados Unidos y en el camino desaparecen.

En el primer capítulo inicio con la llamada guerra sucia porque fue cuando por primera vez en la historia de México se registraron las desapariciones forzadas en las que presuntamente estuvo implicado el gobierno.

Después continúo con la guerra contra el narco donde explico el porqué las desapariciones aumentaron de manera considerable cuando el entonces presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, declaró el combate contra el crimen organizado.

También indico cuáles son las instituciones gubernamentales encargadas de llevar el registro del número de desapariciones y realizar acciones para evitar que el fenómeno crezca.

En el segundo capítulo escribo sobre las desapariciones en las que están presuntamente implicados el gobierno y el narcotráfico, en las cuales las víctimas son niños, jóvenes, mujeres, hombres, ancianos, e incluso policías y militares, quienes son buscados por sus familiares que intentan hacer la tarea de las autoridades.

Por ello es que narro cómo los consanguíneos de los desaparecidos piden las *sábanas* de las llamadas e indagan cómo fue la desaparición. Además explico la indiferencia con la que se encuentran en esa búsqueda incansable.

En la tercera y última parte redacto sobre el secuestro, donde digo quiénes fueron los iniciadores de éste, para después darles paso a otras bandas más sanguinarias. Sin embargo, también indico que personas cercanas a la familia retienen al individuo, según señalan especialistas.

Ya entrada en ese tópico, continúo con los centroamericanos que desaparecen en su tránsito por México para llegar a Estados Unidos, los cuales supuestamente son utilizados para ser plantadores, halcones o se pide rescate por ellos.

Es importante que la sociedad entienda que las ausencias en la República Mexicana no son un invento, es una realidad que ya lleva muchos años presente y lamentablemente se incrementa cada día más su impacto. Además, es necesario que se haga conciencia de que ninguna persona está exenta de desaparecer.

Los desaparecidos no desaparecen, ni desaparecerán, mientras estén en la memoria de quienes se reconocen en ellos.

Eduardo Galeano

1. EL MÉXICO DE LOS DESAPARECIDOS

Mamá, si desaparezco, ¿a dónde voy?

No lo sé, hijo.

Sólo sé que si desaparecieras te buscaría entre la tierra y debajo de ella.

Tocaría en cada puerta de cada casa.

Preguntaría a todas y a cada una de las personas que encontrara en mi camino.

Exigiría, todos y cada uno de los días, a cada instancia obligada a buscarte que lo hiciera hasta encontrarte.

Y querría, hijo, que no tuvieras miedo, porque te estoy buscando.

Y si no me escucharan, hijo; la voz se me haría fuerte y gritaría tu nombre por las calles.

Rompería vidrios y tiraría puertas para buscarte.

Incendiaría edificios para que todos supieran cuánto te quiero y cuánto quiero que regreses.

Pintaría muros con tu nombre y no querría que nadie te olvidara.

Buscaría a otros y a otras que también buscan a sus hijos para que juntos te encontráramos a ti y a ellos.

Y querría, hijo, que no tuvieras miedo, porque muchos te buscamos.

Si no desaparecieras, hijo, como así deseo y quiero. Gritaría los nombres de todos aquellos que sí han desaparecido.

Escribiría sus nombres en los muros.

Abrazaría en la distancia y en la cercanía a todos aquellos padres y madres; hermanas y hermanos que buscan a sus desaparecidos.

Caminaría del brazo de ellos por las calles.

Y no permitiría que sus nombres fueran olvidados.

Y querría, hijo, que todos ellos no tuvieran miedo, porque todos los buscamos.

**Marcela Ibarra Mateos,
profesora e investigadora.**

1.1 La guerra sucia del PRI

Los primeros casos de desaparición forzada en México se dieron al final de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX. A este periodo se le dio el nombre de guerra sucia porque el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que en ese entonces gobernaba el país, tenía relación con los asesinatos, desapariciones y torturas realizadas contra los movimientos opositores a su régimen, asegura el maestro en pedagogía Jorge Mendoza García, en su artículo *Trazando la memoria de la guerra sucia en México: La ideologización de la guerrilla*.

El autor del texto, indica que con el pretexto de combatir a las guerrillas — las dos más importantes fueron El Partido de los Pobres, de Lucio Cabañas en Guerrero y la Liga Comunista 23 de Septiembre que se fundó en Guadalajara, pero estaba presente en diversos estados del país—, que surgieron en varios puntos del país, el gobierno rompió el estado de derecho para llevar a cabo una política de persecución y represión sistemática contra estudiantes, indígenas, campesinos, activistas sociales y cualquier sospechoso de ser parte de un movimiento de oposición.

A través de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), que estaba comandada por Miguel Nazar Haro, el Ejército y cuerpos paramilitares como la Brigada Blanca, que agrupaba militares, policías federales y estatales, se dedicaban a detener a ciudadanos que consideraban peligrosos o contrarios a la ideología oficial. Posteriormente los hacían presos sin ningún tipo de juicio o sentencia para llevarlos al Campo Militar Número Uno y a otras cárceles clandestinas, en donde eran torturados cruelmente, relata Jorge Mendoza.

Guerrero fue la primera entidad donde empezaron las desapariciones en el año de 1969, y posteriormente éstas se extendieron a todo el territorio mexicano

en 1973, señala el *Informe sobre la Guerra Sucia* de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado.

Rosario Ibarra, dirigente del Comité ¡Eureka!, recuerda en su artículo *Los otros secuestrados*, que el primer ausente de la guerra sucia fue el profesor Epifanio Avilés Rojas, quien fue secuestrado el 18 de mayo de 1969 en Coyuca de Catalán, Guerrero, para ser conducido a Ciudad Altamirano.

Según Ibarra, quienes estuvieron implicados en la desaparición fueron militares, entre los que se hallaban el mayor Antonio López Rivera y el general Miguel Bracamontes, quien dio la orden de subir a la víctima a una avioneta militar para que fuera trasladada al Campo Militar Número Uno. En este sitio fue visto por última vez Avilés Rojas.

Otro caso que refleja los abusos del Estado es el de Jesús Humberto Zazueta Aguilar y Bertha Alicia López de Zazueta, esta última relató al Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, la tortura a la que fue sometida por ser la esposa del guerrillero.



Fuente: Internet

Tocaron a la puerta, Bertha abrió e inmediatamente fue sometida junto con su marido y su hija Tania de un año y dos meses. Miembros de la Brigada Blanca habían ido por ellos hasta Torreón, Coahuila porque sabían que Jesús formaba parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La pesadilla comenzó a las cuatro de la mañana el 9 de abril de 1979. Los tres fueron trasladados a la Ciudad de México al Campo Militar Número Uno, donde Jesús fue arrojado a un cuarto oscuro para ser torturado porque querían que diera los nombres de sus demás compañeros de guerrilla.

Los golpes que le dieron fueron muy fuertes, pero a pesar de ello no quedó inconsciente, podía ver lo que pasaba a su alrededor. Percibió que alguien entraba a la habitación, volteó para ver quién era. A unos dos metros de él pudo observar a su esposa Bertha totalmente desnuda en el suelo.

Inmediatamente vio cómo le pegaban, la levantaban de los pechos estirándole los pezones, le introducían un fierro en la vagina y le daban toques eléctricos en la vulva y los pechos. Jesús, aunque quiso, no pudo hacer nada porque lo tenían amarrado a una silla.

Una vez que habían terminado de martirizar a Bertha, trajeron a su pequeña Tania para también maltratarla ante la mirada impotente de sus padres, quienes sólo podían limitarse a ver cómo lloraba su nena.

No obstante, también grupos numerosos de personas podían haber sido desaparecidos por la milicia, ya que ésta arribaba a un poblado en busca de quienes tenían apellidos parecidos a los participantes de la guerrilla. Una vez que obtenían ese dato, los supuestos familiares de los combatientes eran detenidos y llevados a algún centro de reclusión legal o clandestino, y después ya no se sabía nada de ellos, menciona Luis Suárez en su obra *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*.

De acuerdo con el relato de un ex integrante de la Brigada Blanca que estaba en el Campo Militar Número Uno, en las prisiones ilegales “se reemplazaba el nombre y apellido por un número o mote como los números que en el CMN1 se empleaban para ir borrando de las listas a los detenidos y después desaparecerlos”, se lee en el volumen *México armado. 1943-1981*, de Laura Castellanos.

Por su parte, Sergio Aguayo en su libro *La Charola* subraya que los individuos que eran “levantados” de manera solitaria o en multitud, poseían dos patrones: unos eran muy preparados y peligrosos, mientras que los otros eran novatos y mal preparados, empero lo que tenían en común residía en su participación en el conflicto armado.

Años después de que el Estado había comenzado a llevarse gente, un joven llamado Jesús Piedra Ibarra sería detenido-desaparecido por la policía el 18 de diciembre de 1975 en Monterrey, Nuevo León. Este hecho traería graves consecuencias para el gobierno y grandes victorias para los familiares de desaparecidos, las cuales no serían nada fáciles porque costarían muchos sacrificios.

La mamá de Jesús, Rosario Ibarra de Piedra lucharía no sólo por la aparición con vida de su hijo, también por la de los otros ausentes. Por ello, en 1977 fundó el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México —hoy conocido como Comité ¡Eureka!

A poco más de un año de que había nacido el comité, las cárceles estaban llenas de presos políticos, había 57 exiliados, los perseguidos se escondían de la DFS, de la Brigada Blanca y del Ejército, mientras que de los desaparecidos no se sabía nada. Por esta razón, los consanguíneos de los ausentes decidieron iniciar una huelga de hambre el 28 de agosto de 1978 en la Catedral de la Ciudad de

México, el fin de ello era que el régimen implementara una Ley de Amnistía, según se lee en la página web de Hijos México.

En el mismo texto se indica que la manifestación recibió la siguiente amenaza de parte del Ejecutivo: “O se quitan o las quitamos”. Quienes pedían justicia se tuvieron que retirar cabizbajas y dolidas el día 31 de ese mes a las nueve de la noche.

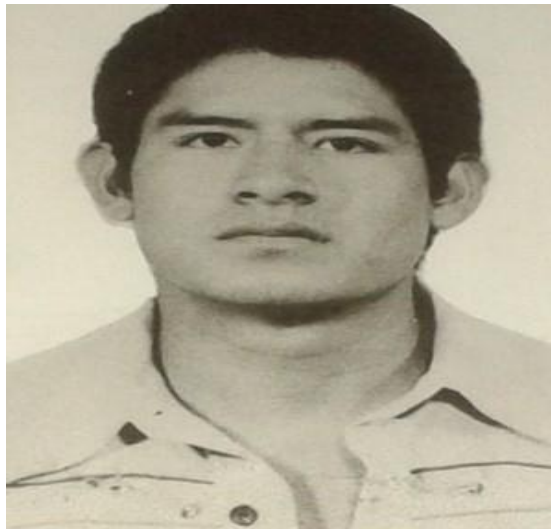
No obstante, señala el escrito, al día siguiente el presidente José López Portillo se vio obligado a enviar a la Cámara de Diputados una iniciativa de Ley de Amnistía que liberaría a mil 500 presos políticos, evitaría dos mil órdenes de aprehensión y regresaría a los exiliados.

Un año después nació el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), el cual logró que el gobierno de López Portillo presentara a 147 desaparecidos. De acuerdo con la historia del Comité ¡Eureka!, estas personas a pesar de las amenazas e intimidaciones que recibieron, narraron cómo habían sido sus detenciones, los lugares y las condiciones en los que habían estado recluidos, además aseguraron haber visto a los otros ausentes en las prisiones ilegales.

Que los liberados hablaran de sus otros compañeros hizo que Rosario Ibarra conociera un poco de lo que habían hecho con su vástago Jesús, según relata ella en entrevista con *La Jornada*, publicada el 19 de abril de 2010:

“Mi hijo fue traído al Campo Militar Uno y encerrado en el metro, [que es una] zona subterránea a donde se arrojaba a los presos políticos. Mediante testimonios de desaparecidos que recuperaron su libertad, supe que mi hijo fue encerrado ahí con vida”.

Sin embargo, hasta estos momentos no se sabe cuál es el paradero de Jesús Ibarra. Empero, esto no impide que Rosario siga luchando por los demás extraviados.



Después de una larga jornada laboral en la laminadora Hylsa, Juan Chávez Hoyos sólo pensaba en llegar a su casa para descansar, ya que horas después tendría que irse a estudiar al Colegio de Ciencias y Humanidades Vallejo (CCH Vallejo). Eran las seis y media de la mañana cuando el muchacho desapareció.

Juan tiene el cabello corto y negro, nariz chata, ojos cafés grandes, cejas pobladas, boca mediana y complexión delgada. Nació en Puebla el 14 de febrero de 1958. Él era el menor de siete hermanos y el más travieso de todos.

El deporte favorito de Juan era la natación, él solito aprendió a nadar en un río que estaba cerca de su casa. Todos los días salía de ésta para ir a hacer lo que más le gustaba. Se aventaba de los árboles para impresionar a sus amigos con los clavados que llevaba a cabo.

La otra pasión que tenía era el telégrafo, Juan siempre que salía de la escuela corría para llegar a la oficina del tren, donde se encontraba el jefe de estación, quien fue el que le enseñó todo lo que sabía acerca del sistema de comunicación.

Al ser un joven tan curioso, decidió ir a estudiar a la Ciudad de México a pesar de que sus padres le pidieron que se quedara. Él tenía el sueño de entrar a la Universidad Autónoma de México y lo logró.

Grande fue su felicidad al enterarse que se había quedado en la escuela que tanto había deseado. Así que para sostener sus estudios entró a trabajar a la laminadora Hylsa.

A pesar de que casi todo su tiempo lo ocupaban el colegio y su trabajo, se daba un espacio para estar con sus amigos y con algunas muchachas que le gustaban porque él era muy coqueto, indican sus familiares en un escrito que se encuentra en el Museo de la Memoria Indómita de la Ciudad de México.

Días antes del jueves 7 de septiembre de 1978, cuando Juan se extravió entre las calles La Villa y Avenida de los Cien Metros, en la delegación Azcapotzalco, una camioneta y un carro sin placas estaban vigilándolo a todas horas, pero él no se dio cuenta de ello.

Sin ninguna preocupación, Juan salió de su trabajo para dirigirse a su hogar. Sin embargo, en el camino fue retenido por varios sujetos que lo metieron a un automóvil con la cara tapada.

Juan sudaba, tenía miedo, no sabía por qué lo habían “levantado”. Los minutos se hicieron horas. De repente el coche detuvo su marcha y lo obligaron a caminar hasta que lo arrojaron a un sótano oscuro donde se encontraban dos mujeres y cuatro hombres que también habían sido detenidos.

Todos ellos estuvieron conviviendo varios días hasta que fueron liberados, según cuentan tres personas que estuvieron en ese lugar con Juan, quien supuestamente también fue dejado en libertad, pero sigue desaparecido. La pregunta es: ¿dónde está?

Y a pesar de que ya pasó mucho tiempo de las vejaciones que presuntamente llevó a cabo el Estado, aún se desconoce el número exacto de personas que fueron desaparecidas, pues las organizaciones civiles y la policía manejan cifras diferentes.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) tiene contabilizados 532 casos de desaparición forzada, mientras que diversas asociaciones civiles consideran que hubo alrededor de mil 800 desaparecidos.

Por su parte, un documento de la Procuraduría General de la República (PGR), indica que del 1 de enero de 1969 al 13 de septiembre de 1999, se registró la desaparición forzada de 480 personas en 17 entidades de la República. Cabe recalcar que en el 62 por ciento de los casos (296), elementos del Ejército mexicano estuvieron involucrados.

Las organizaciones ciudadanas tienen registradas más ausencias que el gobierno federal, esto se debe, según expertos consultados, a que el Estado siempre quiere disminuir el impacto de un fenómeno al no aceptar las denuncias o al negar que hubo detenidos en la guerra sucia que fueron llevados a presidios ilegales para después ser desaparecidos.

De acuerdo con el *Informe sobre la guerra sucia*, elaborado por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), el año de 1973 fue cuando se presentaron más desapariciones y fue en el estado de Guerrero donde se registró el mayor número de ellas, seguido de la Ciudad de México, el Estado de México, Sinaloa y Jalisco.

El documento informa que en la entidad de Guerrero se tiene un listado de 551 denuncias de desaparición forzada, las cuales se dieron entre 1961 y 1979. Además en la Ciudad de México y en el Estado de México hubo 86 denuncias por desaparición forzada entre los años 1975 y 1981.

Asimismo, en Sinaloa se acusó la ausencia de 45 personas entre 1971 y 1984. En cuanto a Jalisco, 32 individuos fueron dados por desaparecidos entre 1970 y 1983.

El estado de Guerrero es el que presenta más ausencias porque todas las personas que tenían el apellido Barrientos o Cabañas eran desaparecidas, ya que las autoridades creían que tenían lazos familiares con el líder guerrillero Lucio Cabañas Barrientos, subraya Luis Suárez en su libro *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*.

La líder del Comité ¡Eureka! escribe que: “Ninguno de los comandantes supremos de las Fuerzas Armadas de entonces a hoy se salva de haber violado las leyes que juraron cumplir y hacer cumplir. Todos ordenaron o solaparon esos crímenes de lesa humanidad que son los secuestrados oficiales, los que sigue cometiendo el gobierno cobijado de impunidad...”.

1.2 La guerra contra el narcotráfico de Calderón

Después de la guerra sucia hay otro periodo importante en la historia de México donde las desapariciones aumentaron de manera considerable, aseguran activistas, éste es la denominada batalla con el narcotráfico que comenzó en el año 2006. Es por ello que en este capítulo se escribe sobre ella.

Durante los 70 años que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se mantuvo en el poder se vivieron devaluaciones, represiones, desapariciones forzadas y guerrillas, por ello en el año 2000 los mexicanos decidieron votar por un nuevo partido que les prometía ser “El gobierno del cambio”.

El Partido Acción Nacional (PAN) y su candidato a la Presidencia, Vicente Fox, significaban un nuevo comienzo; sin embargo, esa expectativa no se cumpliría, ya que una vez que Fox tomó el poder, la situación del país no cambió porque la deuda pública contratada alcanzó la cifra récord de 603 mil millones de pesos, según reportó en su momento la Auditoría Superior de la Federación.

No obstante, el PAN logró mantener el mando otros seis años más (2006-2012) con Felipe Calderón Hinojosa, quien ganaría las elecciones tras un supuesto fraude electoral.

El presidente del empleo, como se autoproclamaba Calderón, declaró la llamada guerra contra el narcotráfico el 11 de diciembre de 2006, la cual tenía como finalidad terminar con los cárteles de la droga y mejorar la seguridad pública.

El primer operativo que se llevó a cabo fue la “Operación Conjunta Michoacán”, en la que participaron siete mil efectivos que pertenecían al Ejército, Fuerza Aérea, Marina, Policía Federal Preventiva, Agencia Federal de Investigación y Procuraduría General de la República.

El despliegue de tropas fue acompañado de una campaña mediática que tenía como propósito engrandecer a la milicia, ya que se quería que la sociedad viera a los miembros de las Fuerzas Armadas como héroes que venían a salvarlos de la delincuencia organizada, subraya Jorge Enrique Pérez Lara en su artículo *La guerra contra el narcotráfico: ¿una guerra perdida?*

Después del primer operativo en Michoacán, el gobierno de Calderón Hinojosa, muchas veces a petición de los mismos gobernadores, anunció operaciones similares en Baja California, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Nuevo León y Guerrero.

La administración panista traería no sólo ausencias de personas en contra del régimen, también de estudiantes, amas de casa, hombres en edad laboral, niñas, ancianos, centroamericanos, periodistas, defensores de derechos humanos, policías y militares.

“En los últimos seis años (2006-2012) se dio un salto cualitativo, y ha habido más desapariciones que en todo el periodo de la guerra sucia. A diferencia de entonces, cuando se afectaba a gente con algún tipo de militancia política, ahora es contra luchadores sociales y defensores de derechos humanos, además de migrantes y jóvenes”, señaló Héctor Cerezo, activista del Comité Cerezo México, durante la presentación del *Informe sobre desaparición forzada en México 2012*.



Días antes del 29 de agosto de 2009, Lourdes Herrera y su esposo Esteban Acosta Rodríguez eran felices junto con sus dos hijos en su natal Coahuila. Ella daba clases en un kinder y su marido no tenía mucho tiempo que había entrado a trabajar como jefe de Seguridad y Custodia del Cereso Varonil de Saltillo. Mientras que su hijo Brayan Acosta Herrera y su otra niña iban a la escuela.

Sólo una semana de clases llevaban los pequeños cuando su padre decidió acompañar a sus dos cuñados, Gerardo y Guadalberto Acosta Rodríguez, al aeropuerto de Monterrey. Para esta tarea Esteban decidió llevarse al más pequeño de la familia, se fue con él una parte de la vida de Lourdes, aquel infante al cual había visto nacer hacía ocho años.

El niño menudito y de cara inocente, aquel infante al que su progenitora le llamaba mi amor, Bambi, don Brando, pedacito de mami, la besó antes de partir.

El trayecto que tenían que hacer los cuatro hombres era manejar de Saltillo a Monterrey. Una vez ahí, Guadalberto tomaría un avión que lo llevaría a Los Ángeles, donde vivía. Una vez hecho esto, los tres familiares de Lourdes tenían que volver a la vivienda en la tarde. Nunca regresaron.

Según el diario *Zócalo*, los cuatro varones fueron interceptados a la altura de Ramos Arizpe por personas armadas, ya que en el lugar de los hechos fueron encontrados muchos casquillos y charcos de sangre.

¿Quién, por qué y para qué se los llevó?, son preguntas que a pesar de los años no tienen respuesta.

Lourdes, una mujer que a pesar del dolor muestra entereza, sostiene que se encuentra como el primer día de la desaparición de su vástago y cónyuge, sin ningún indicio que le diga algo sobre su paradero.

No obstante, la esperanza de ella y su niña no ha muerto porque, asegura, todos los días ponen cuatro lugares en la mesa y cada cumpleaños y Navidad les compran regalos. Además de que no dejan de planear lo que harán una vez que vuelvan a estar juntos.

Este problema ha hecho que la mujer sea fuerte, que salga a gritar a la calle, como los demás familiares de los desaparecidos, que quiere, no, que exige que se haga justicia, que ansía ver a los suyos con vida.

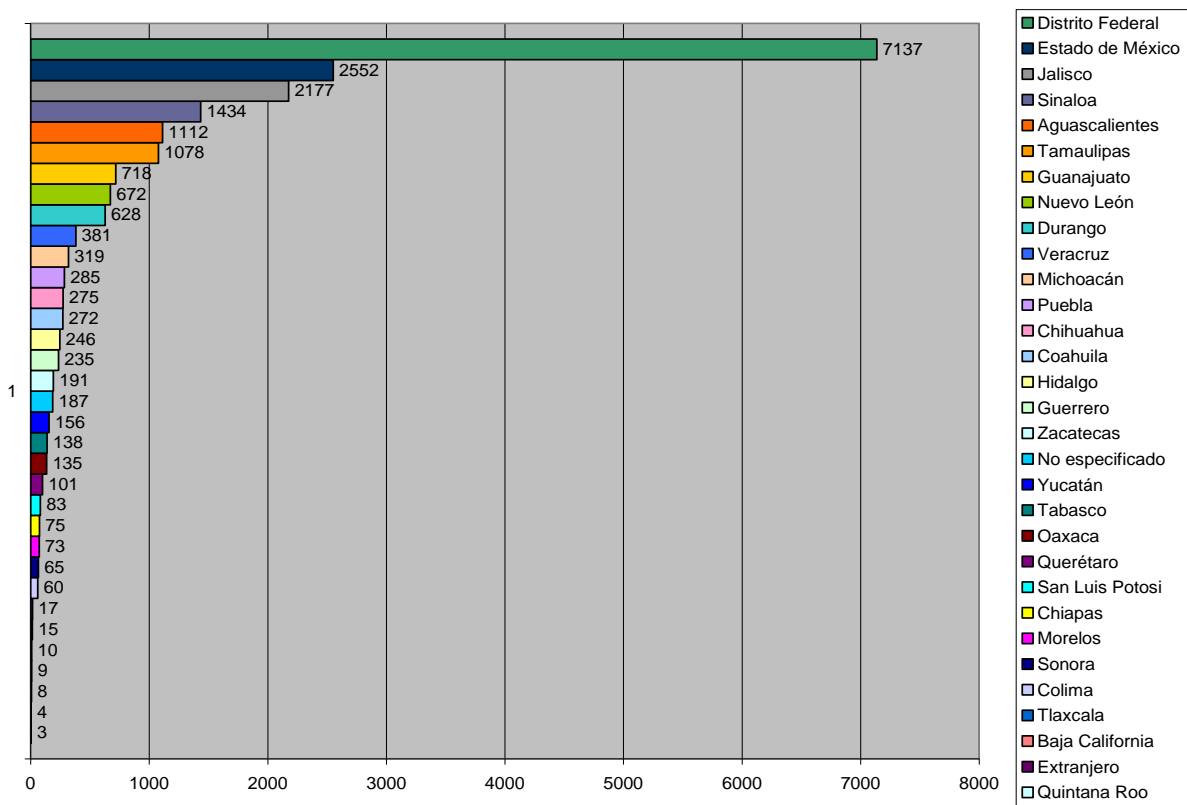
Se desconoce la cifra exacta de desaparecidos que se registró durante el combate contra el crimen organizado, ya que, según datos oficiales, hubo 29 mil 707 ausentes, pero tras hacer una depuración, que incluyó visitas a familiares, se localizaron a 17 mil 175 y aún no aparecen 12 mil 532.

Sin embargo, organizaciones civiles manejan cantidades diferentes a las del gobierno federal. Por ejemplo, el Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica (CIC-PC) realizó el *Informe sobre las personas desaparecidas en el sexenio 2006-2012*, donde se lee que en ese periodo hubo 20 mil 851 desaparecidos, de los cuales 11 mil 201 son hombres, ocho mil 340 son mujeres y de mil 310 no hay datos.

Asimismo, muestra que 2011 fue el año con más personas ausentes e indica los tres estados con mayor número de desapariciones que son: Distrito Federal, Estado de México y Jalisco.



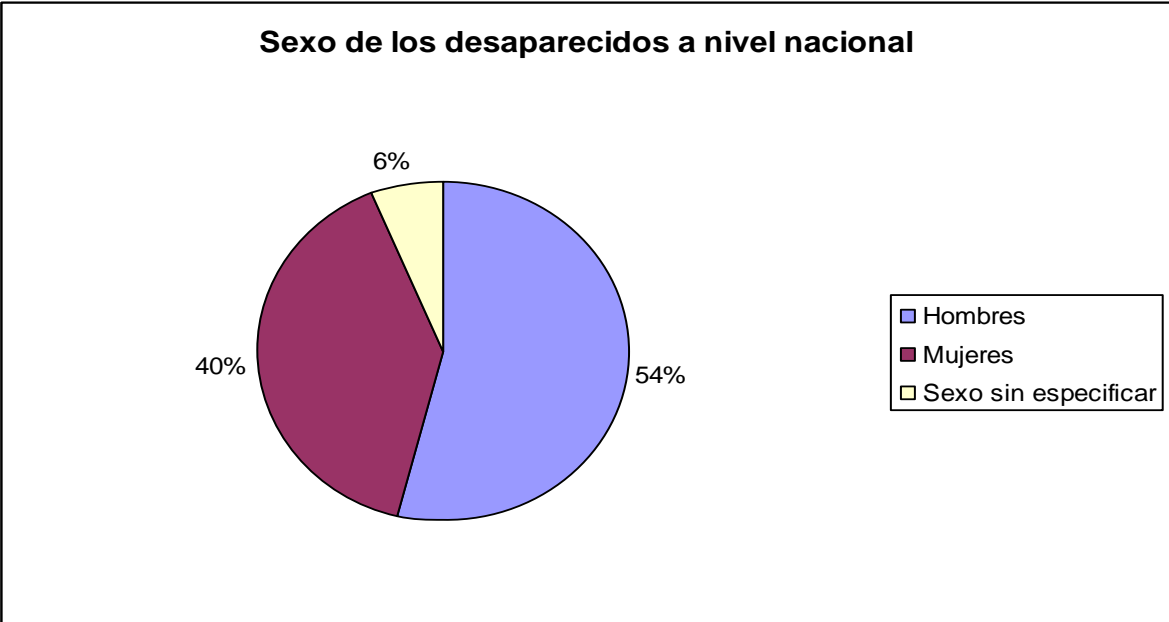
Total de desaparecidos por entidad, 2006-2012



El Distrito Federal se llevó el primer lugar porque las dos delegaciones más pobladas, Iztapalapa y Gustavo A. Madero, presentaron un total de mil 971 ausencias.

La explicación del porqué el Estado de México y Jalisco ocuparon el segundo y tercer lugar, es porque en estas entidades la violencia se incrementó.

En cuanto al género se trata, el 54 por ciento son hombres, el 40 por ciento son mujeres y del otro seis por ciento no se sabe su sexo.



Otro dato importante es el de la edad, el sector más afectado es el que comprende de los 10 a los 17 años de edad, seguido del rango de 18 a 30 años.



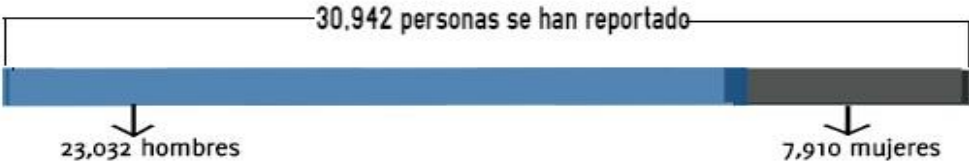
Se piensa que el sexo femenino es el que más desaparece. Empero, las cifras y los especialistas en el tema dicen que el sexo masculino en edad productiva es el más “levantado” por la delincuencia organizada porque los necesitan para hacer trabajos forzados. Mientras que a las féminas, en su mayoría, las prostituyen.

Si la cantidad de desaparecidos con Felipe Calderón fue mucha, Enrique Peña Nieto la está superando, puesto que durante los primeros 22 meses de su mandato se ausentaron nueve mil 384 personas, se lee en una investigación de la revista *Proceso* publicada el 8 de febrero de 2015.

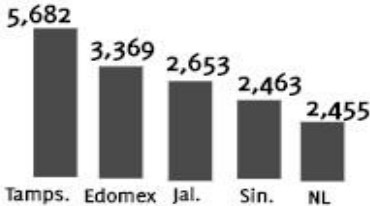
También el reportaje indica que con Peña desaparece un mexicano cada hora con 52 minutos, lo cual da un total de 13 por día. Mientras que con Calderón un ciudadano desaparecía cada cuatro horas con cinco minutos, lo que significaba que al día se ausentaran seis personas.

Cifras oficiales de desaparecidos en México al 1 de marzo de 2017.

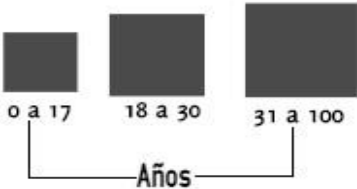
Por género



Por estado



Por edad



Hasta el 1 de marzo de 2017, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas (RNPD), tenía registrados 30 mil 942 desaparecidos, de los cuales 23 mil 32 eran hombres y siete mil 910 mujeres.

Tamaulipas encabezó el índice, con cinco mil 682 casos, seguido por el Estado de México, con tres mil 369, y Jalisco, con dos mil 653.

Cabe señalar que las desapariciones forzadas en el periodo de Felipe Calderón se caracterizaron, y se siguen caracterizando con Peña Nieto, por una aparente casualidad, junto con la criminalización de las víctimas, a quienes se les atribuye una relación con los delincuentes, asegura Federico Mastrogiovanni en su libro *Ni vivos ni muertos*.



Es el mes de marzo de 2013, frente a las instalaciones de la Procuraduría General de la República (PGR), que está sobre Paseo de la Reforma, hay una manifestación de consanguíneos de desaparecidos para que el procurador Jesús

Murillo Karam escuche sus demandas. Empero, las puertas se encuentran cerradas y están resguardadas por tres elementos de seguridad que no dejan pasar a ninguno de los ahí presentes.

Los manifestantes se desesperan al ver que no les permiten la entrada al edificio y deciden cerrar la avenida para ejercer presión. Los carros se detienen al observar a la gente que se planta delante de ellos con lonas y cartulinas que muestran la imagen de los que ahora no comen ni duermen en sus casas.

De repente los claxons comienzan a sonar porque los automovilistas quieren que los protestantes se quiten, puesto que sólo piensan en llegar a sus destinos, sin que les importen las consignas y el sufrimiento de los seres queridos de los desaparecidos.

Los policías de la PGR al percibir el caos que se está generando, se acercan a dialogar con los reclamantes para convencerlos de que dejen de obstruir la vialidad. Los manifestantes aceptan con la condición de que permitan pasar a una comitiva para que hablen con los altos mandos de la procuraduría.

Una vez hecho el trato, se colocan de nueva cuenta en el camellón de Paseo de la Reforma, donde cuentan sus historias a los periodistas que están presentes.



Si no saber dónde está uno de los familiares es doloroso, la agonía se triplica cuando son dos. Esto lo sabe muy bien la señora Ascensión Delgado Enríquez, de 72 años.

Sentada y con la mirada hacia la avenida Paseo de la Reforma, relata cómo empezó todo. Conforme avanza la plática se nota que revive todos los momentos que comenta.

Ascensión viste suéter púrpura, pantalón azul y zapatos negros, pero lo que la hace resaltar entre la multitud es la cruz plateada que trae colgada del cuello. La señora relata que busca a su esposo Delfino Morales Ortega, de 76, y a su hijo Francisco Morales Delgado, de 32, quienes fueron “levantados” por un comando armado en Iguala, Guerrero, el 6 de septiembre de 2012.

Delfino es una persona gordita con el cabello grisáceo, sus cejas son pobladas y sus ojos son color café, nariz plana, boca mediana y parece más joven

de lo que realmente es. Mientras que Francisco tiene el pelo negro peinado hacia atrás. Sus cejas son rectas, los ojos color miel como los de su progenitora, mientras que su nariz y su boca se parecen a los de su procreador.

Toda la familia Morales vive en Cuernavaca, Morelos, pero la cabeza del hogar y su vástago residían en Iguala debido a que laboraban en una empresa dedicada a hacer trajes. Sin embargo, esto no les impedía a ambos hombres pasar todos los fines de semana en Cuernavaca para después regresar a su lugar de trabajo.

Como era una costumbre que Delfino y Francisco llegarían a su hogar el viernes o sábado, la familia de manera inmediata se dio cuenta de que algo andaba mal cuando no se presentaron como cada fin de semana.

La señora Ascensión Delgado recuerda que ella esperaba que su marido y su hijo llegaran el viernes 7 de septiembre, mas no lo hicieron, por lo cual pensó que quizá se habían quedado un rato a trabajar.

Ya el sábado después del medio día les marcaron a los sastres para saber dónde estaban, pero no contestaron. El otro hijo de Ascensión, ella y su nuera al ver que sus familiares no daban señales de vida, decidieron viajar a Iguala porque creían que Delfino se había enfermado.

Una vez que llegaron a la entidad, lo primero que hicieron fue correr a su domicilio con la esperanza de que allí los encontrarían, que los verían trabajando, que les explicarían el porqué no habían llegado. Pero al momento de querer entrar a la vivienda para ver qué es lo que había sucedido, el casero no los dejó pasar.

“El señor de la casa nos dijo que ellos no estaban porque se los habían llevado un grupo de malos. Nosotros le reclamamos que por qué no nos había

dicho nada y él dijo que por ignorancia, pues no sabía dónde localizarnos”, recuerda Ascensión.

Mientras la mujer cuenta su desgracia no deja de llorar, los meses que han pasado desde la desaparición de su hijo y esposo no han amortiguado su dolor, al contrario, cada día lo hacen más grande.

Los vecinos le contaron a la mujer que su cónyuge y su vástago fueron “levantados” el jueves 6 de septiembre entre las tres y cuatro de la madrugada por 15 individuos que portaban armas largas, los cuales desataron una balacera que dejó marcas en las paredes y puertas de la vivienda.

Como el arrendador les impedía el paso a la propiedad, las tres personas tuvieron que esperar hasta que el gasero entrara para que ellos lo hicieran también.

La escena del crimen estaba totalmente limpia, no había ninguna prueba de que algo había pasado allí. Los casquillos habían sido recogidos y las puertas eran nuevas. Mientras que las pertenencias de Delfino y Francisco habían desaparecido igual que ellos.

El propietario de la casa se encargó de asear el sitio, quien justificó su actuar por desconocimiento, además de que lo único que se limitaba a decir era: “Lo siento mucho señora”, según narra la mujer.

Ante el desconcierto de la situación, los familiares de los “levantados” acudieron al Ministerio Público para denunciar la desaparición, pero hasta este momento no ha hecho nada para encontrarlos, por lo cual Ascensión asegura:

—Le pido a Dios que me dé fuerzas y entendimiento para poder buscarlos, esperarlos, porque es mi vida la que está ahí.

Por más que se busquen palabras para decir algo que aminore su pena, no las hay, al menos no las tienen aquellos que tienen a toda su familia completa. El sufrimiento que se vive por un extraviado sólo lo entienden quienes han pasado por lo mismo.

A pesar de todo el calvario que viven las madres de los extraviados, bromean y sonríen para alentarse las unas a las otras para seguir adelante con la lucha.



Entre ellas está María Teresa Montes de Oca Marín, progenitora de Sergio, un joven de 27 años con mirada tranquila y una gran devoción a San Judas Tadeo.

El 28 de noviembre del 2012, Sergio Eduardo Guillén salió de su casa en Tultitlán, Estado de México, para ir al trabajo. Él sólo tenía tres semanas de haber entrado a laborar en un bar.

Ese día, al igual que cualquier otro, Sergio le dijo a su madre que cerrara bien la casa y cuidara a su hija. Después partía entre las seis y siete de la noche. Cada día abordaba un camión que lo llevaba hasta la estación del metrobús Indios Verdes, para posteriormente subirse a este transporte que lo dejaría en la zona Rosa.

Una vez que el hombre llegaba a la cantina, le mandaba un mensaje a su madre para que supiera que había llegado con bien y no se preocupara. De esta forma, María Teresa se quedaba tranquila y esperaba hasta al otro día, alrededor de las siete u ocho de la mañana, para ver a su vástago llegar e inmediatamente llevar a su nieta a la escuela.

Una, dos, tres, cuatro horas pasaron y Sergio no daba señales de vida, no llegaba ningún mensaje y ni una llamada. Al notar esto, su progenitora decidió marcarle a su celular para saber qué es lo que estaba pasando. Nadie contestaba.

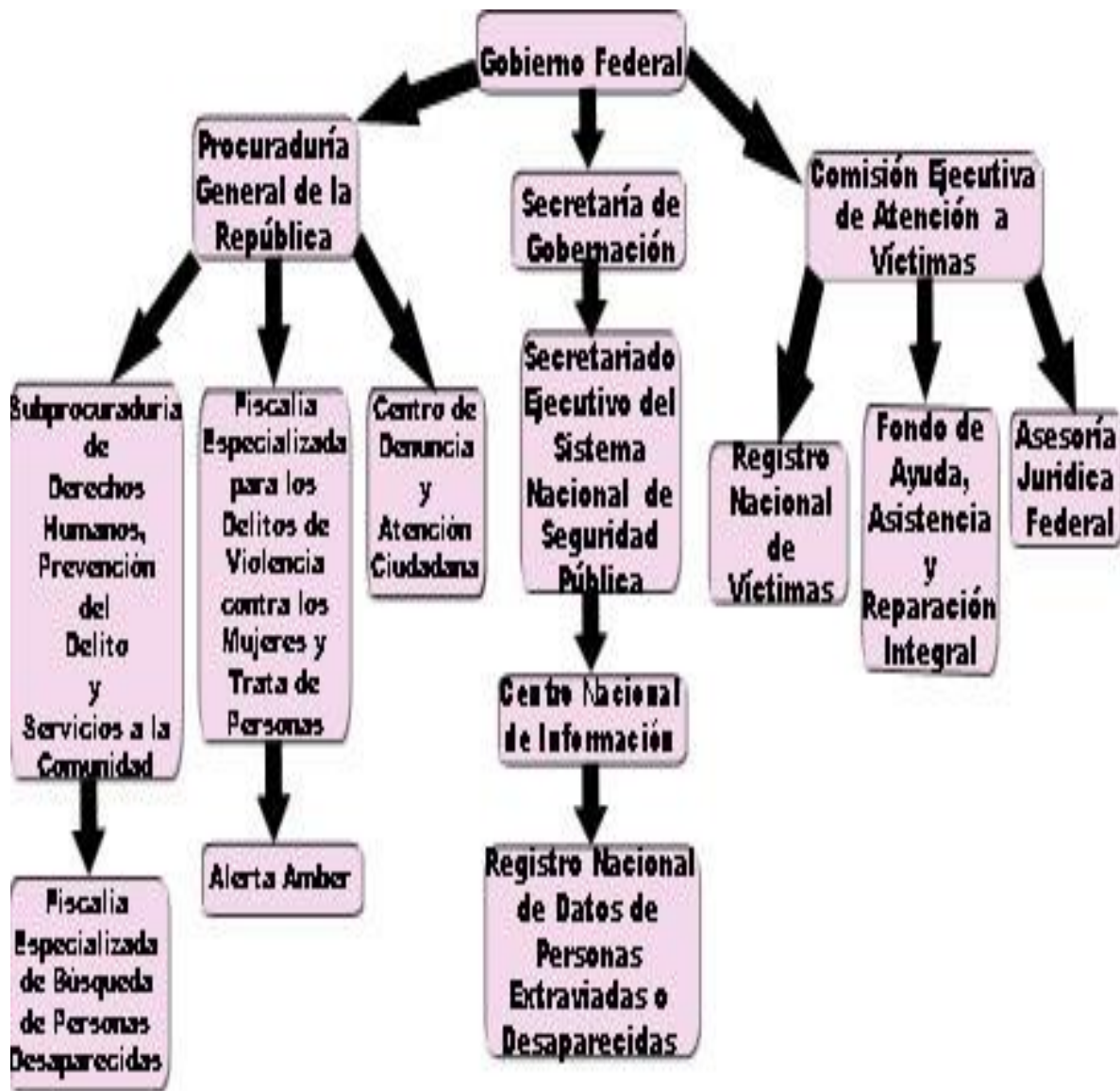
Como era ya muy tarde, su mamá decidió esperar hasta el otro día. El muchacho no apareció cuando tenía que hacerlo. Por ello, la angustiada Teresa Montes de Oca contactó a su ex nuera. Esta mujer le aseguró que iría buscarlo al lugar donde trabajaba. La respuesta que obtuvo fue desalentadora, Sergio no se había presentado.

Entonces comenzaron a buscarlo en los Semefos, Ministerios Públicos, reclusorios y delegaciones.

Al acudir ante la policía del Distrito Federal, se decepcionaron más porque ésta les dijo que no podía buscarlo porque no se había perdido en el DF, sino en el Estado de México. Empero, las autoridades del Edomex les dijeron lo mismo. Entonces ninguna de las dos procuradurías se hizo cargo del caso.

Su familia fue la que tuvo que buscarlo por mar y tierra para encontrarlo. Fueron ocho meses los que sufrieron sin saber dónde estaba, hasta que encontraron su cuerpo en el área de Chalco. No se sabe quién y por qué lo asesinaron. Empero, sus consanguíneos ya están más tranquilos porque ya tienen una tumba donde llorarle.

Es importante señalar que durante los últimos 10 años, según señala la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), se ha advertido un incremento en el número de personas desapariciones o no localizadas, así como la impunidad que persiste en diversos casos que son denunciados a las siguientes instituciones que se encargan de atender las desapariciones:



De acuerdo con el Protocolo Homologado para la Búsqueda de Personas Desaparecidas y la Investigación del Delito de Desaparición Forzada, a la primera dependencia gubernamental a la que se tendrá que acudir durante las primeras 24 horas de la desaparición de una persona, es al Centro de Denuncia y Atención Ciudadana (CEDAC) de la Procuraduría General de la República (PGR).

En ese lugar el denunciante dará los datos sobre el desaparecido para que el CEDAC los ingrese al Sistema Nacional de Información Ministerial sobre Personas Desaparecidas (SNIMPD) de la Secretaría de Gobernación (Segob), de

esa manera se activará un mecanismo de búsqueda urgente que se emitirá a través de la Red Nacional de Búsqueda de Personas desaparecidas (RNBPD).

El mismo documento señala que en el caso de la desaparición de un niño o adolescente, el CEDAC emitirá la Alerta Amber a través de la Fiscalía Especializada para para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas (FEVIMTRA) de la PGR.

Posteriormente, el Ministerio Público encargado del caso solicitará a las autoridades y particulares que no destruyan o modifiquen las evidencias sustantivas de la investigación. Además emitirá alertas carreteras, financieras y migratorias; requerirá la geolocalización de vehículos y dispositivos móviles relacionados con la desaparición.

De igual manera, el agente responsable de la investigación tendrá que consultar si la persona desaparecida se encuentra en algún hospital, servicio médicos forense, albergue, estación migratoria, centro de reclusión o detención.

En el Protocolo Homologado se lee que “en caso de tener datos que involucren a servidores públicos en la desaparición, solicitará los registros de los servicios, operativos o punto de revisión en los hayan intervenido, incluyendo el arma, equipo de comunicación, vehículo asignado y demás datos con los que cuente la autoridad de adscripción del elemento señalado como probable responsable”.

Dentro de las 24 horas de la desaparición, el agente del Ministerio Público (MP) se comunicará con los familiares del desaparecido para decirles que iniciará una averiguación previa o carpeta de investigación, por lo cual tendrán que aportar la información con la que cuenten.

Asimismo, el MP tendrá que explicarles “los derechos que les asisten en su calidad de víctimas indirectas, y de considerarlo necesario, el representante social deberá gestionar ante las autoridades competentes, particularmente con las Comisiones Ejecutivas de Atención a Víctimas, las medidas de apoyo, ayuda o asistencia que correspondan”, subraya el documento.

Otras acciones que tiene que llevar a cabo el oficial encargado del suceso son: solicitar información necesaria a la empresa que administra la línea del teléfono celular de la víctima y pedir al juez competente la autorización para efectuar intervenciones telefónicas, localizar el vehículo en el que la víctima se transportaba y requerir los últimos movimientos de sus cuentas bancarias o tarjetas de crédito.

De igual manera, la autoridad tendrá que elaborar el perfil genético de la persona desaparecida para compararlo con cadáveres no identificados. En caso de que la víctima sea encontrada sin vida y se conozca quiénes son sus victimarios, la búsqueda terminará, concluye el artículo.

Sin embargo, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) asegura que hace falta una procuración de justicia pronta y expedita, que lejos de producir investigaciones eficaces y sustentables para la localización de las víctimas y el ejercicio de la acción penal en contra de los responsables, que en la mayoría de los casos sitúa a los agraviados y a sus familiares en estado de abandono y los revictimiza.

Y aunque el gobierno federal creó el Fondo de Ayuda, Asistencia y Reparación Integral para brindar los recursos necesarios para la ayuda, asistencia y reparación integral de las víctimas del delito y de violaciones a los derechos humanos, sólo 105 han sido beneficiadas con el apoyo económico, según muestran cifras de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV).

De acuerdo con la CEAV, el ingreso de recursos públicos que obtuvo hasta el 30 de noviembre de 2015 fue de 1,028.2 millones de pesos, de los cuales 898 mil 734 se han usado para gastos funerarios, alimentación y reparación integral.

Es importante destacar que de las tres mil 102 víctimas que se reportaron como incorporadas al Registro Único de Víctimas, acorde a la última modificación de cifras que se realizó el 23 de octubre de 2015, sólo 105 han sido beneficiadas con los recursos del Fondo de Ayuda, Asistencia y Reparación Integral.

2. SEÑOR NARCOGOBIERNO

“Si nos denuncian les va ir peor y a nosotros no nos hacen nada porque somos militares”

Declaraciones hechas por soldados a Silverio Iván Jaimes Filio y Jorge Raúl Jaimes Jiménez, quienes fueron detenidos el 14 de agosto de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

2.1 Los “levantados” por el Narcoestado

La Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas (CIPPDF), define la desaparición forzada como:

El arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley.

De acuerdo con Diana Iris, integrante de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (Fundem), hay tres patrones de ausencias forzadas: las realizadas por fuerzas de seguridad federales o locales; en las que se encuentran implicados paramilitares a bordo de camionetas polarizadas y las que cometen miembros del crimen organizado.

De estos tres tipos de desaparición la más increíble de todas es en la que participan el Ejército y la policía, ya que ellos en teoría están para proteger a la ciudadanía del narcotráfico, mas ocurre lo contrario porque se unen a las filas de los delincuentes por los bajos salarios que perciben, según han declarado funcionarios sobre la colaboración de las autoridades policíacas con los malhechores.

Y aunque hay casos donde los mandos militares o policíacos no secuestran o detienen de manera directa a la gente, sí se encargan de dar referencias a la delincuencia o “limpian” el espacio para que las organizaciones delictivas puedan “levantar” a alguien, recalca Federico Mastrogiovanni en su libro *Ni vivos ni muertos*.



Es 10 de mayo de 2014 y no hay nada que celebrar para las madres de desaparecidos, por lo cual forman parte de la “Tercera Marcha de la Dignidad Nacional: Madres Buscando a sus Hijas, Hijos, Verdad y Justicia”, que parte del Monumento a la Madre hacia el Ángel de la Independencia.

El contingente se da cita a las 10 de la mañana para llevar a cabo un ritual donde se pide que los ausentes regresen. Una vez hecho esto, los ahí reunidos inician la marcha para recordar a los que no están y exigirle al gobierno que haga su trabajo.

Carteles, lonas y mantas muestran el rostro de bebés, niños, jóvenes, adultos y ancianos, así como la fecha y el lugar donde desaparecieron.

Mujeres y hombres de pelo negro, café, rubio; de baja, media y alta estatura; con o sin discapacidad; de compleción delgada y robusta; estudiante, ama de casa, policía, maestra, son algunas de las características de los desaparecidos.

Sandra Cabrera Flores mide 1.60, es de tez morena clara, sus ojos son medianos de color café oscuro, su cabello es lacio y negro. Ella desapareció el 22 de febrero de 2014 en Ecatepec. Sólo tenía 18 años.

Eddy Omar García, tiene el cabello ondulado castaño oscuro, ojos grandes café oscuro, tez morena clara, mide 1.70 y se ausentó cuando tenía 22 años. Se extravió en la delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México, el 7 de agosto de 2007.

Jocelyn Valdés Camacho contaba con 27 años cuando ya no regresó a su casa. El día que desapareció fue el 31 de julio de 2014 en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Ella es de tez morena clara, mide 1.59 y tiene como seña particular una cicatriz en la frente del lado izquierdo.

Mientras los manifestantes marchan por Paseo de la Reforma gritan las siguientes consignas:

“Vivos se los llevaron, vivos los queremos”. “De norte a sur, de este a oeste, buscaremos a nuestros hijos cueste lo que cueste”. “Hijo, escucha, tu madre está en la lucha”.

Las horas pasan y el sol está a todo lo que da, pero los consanguíneos de desaparecidos no se sienten cansados porque:

“Cuando buscas a tu hijo no hay ningún cansancio que te pueda tumbar. No tienes sueño, no tienes hambre, no tienes ganas de ir al baño, no te quieres bañar, no sientes frío ni calor, eres insensible. Lo único que quieres es encontrar a

tu hijo”, asevera Edith Pérez Rodríguez, madre José Arturo, de 20 años y Alexis Domínguez Pérez, de 16, quienes se extraviaron el 14 de agosto de 2014 en Mante, Tamaulipas.



La fecha en la que los jóvenes desaparecieron no estaban solos. Los acompañaban sus primos Milynali Piña Pérez, de 13 años; y Aldo de Jesús Pérez, de 20. También iba su tío Ignacio Pérez Rodríguez, de 53.

José Arturo, Aldo de Jesús y Alexis se parecen mucho, tienen el cabello negro corto peinado hacia arriba, boca pequeña, nariz recta, ojos cafés pequeños y piel morena clara. Los dos primeros iban a la universidad mientras que el último acudía a la preparatoria en su tierra natal Tamuín, San Luis Potosí.

La cabellera ondulada de Milynali le llega hasta la cintura y su sonrisa es muy bonita. Todo el día se la pasaba sonriendo, era una chica que se llevaba bien con todo mundo. Ella estudiaba la secundaria y su sueño era ser *chef*.

En cuanto a Ignacio, es un señor que a pesar de tener ojos grandes café oscuro usa lentes porque no puede ver bien, su piel es morena, su boca mediana y la nariz grande. Él era empresario y ex candidato del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y del Partido del Trabajo (PT) a la alcaldía de Tamuín, San Luis Potosí.

Como Ignacio necesitaba comprar algunas piezas de maquinaria pesada, tomó la decisión de ir a comprarlas un fin de semana a Houston, Texas. Este plan se lo comunicó a sus sobrinos, quienes decidieron acompañarlo.

Antes de que partieran, Edith Pérez y la hermana de ésta les dieron la bendición a cada uno. Después, todos abordaron la camioneta color arena GMC Sierra Denali, modelo 2008, con placas del estado de San Luis Potosí, la cual condujo su propietario.

Una vez que los cuatro hombres y la adolescente consiguieron lo que necesitaban, tomaron la carretera para regresar a San Luis. José Arturo al ver que estaban a punto de llegar, llamó a su madre Edith para decirle que estaban en Mante, Tamaulipas, en una gasolinera. Ésta fue la última comunicación con ellos.

Al ver que pasaban las horas y no llegaban, les marcaron a sus celulares que las mandaban a buzón.

La mujer relata que junto con su hermana acudió a la policía, donde no les ayudaron en nada. Por esta razón ellas tuvieron que comenzar a investigar acerca de quiénes los habían “levantado”. Según cuenta Edith, se trata de un

grupo de delincuentes que se dedica a extorsionar, abre antros, asesina y secuestra en la zona donde ellos viven.

A pesar de que le han dicho a las autoridades quiénes son los responsables del delito de desaparición no los han detenido. Cuando la consanguínea de los cinco extraviados dice esto, lo dice con coraje y rencor, emociones que no terminarán hasta que se haga justicia y tenga a los suyos de vuelta.

Una vez terminada la plática, Edith vuelve a la marcha con la lona que tiene la imagen de las personas que está buscando. Aunque la manifestación termine no es el final para su búsqueda, después tendrá que ir otra vez con las autoridades para que le rindan cuentas de lo que han encontrado, acudir a los medios de comunicación para que difundan su caso y salir a gritar a las calles.

El tener el pie enyesado e ir en silla de ruedas no le impide a Yolanda Morán Isáis, coordinadora de la región centro de Fuerzas por Nuestros Desaparecidos en México (Fundem), encabezar el contingente y pasar demasiadas horas bajo el sol abrasador.

Cuando los protestantes pasan frente a las instalaciones de la Procuraduría General de la República (PGR), Yolanda le reclama al gobierno su ineptitud:

Aquí pedimos al señor procurador [Jesús Murillo Karam] que nos atienda, que haga justicia.

Por eso el país está como está, porque hacen oídos sordos. Señor secretario de Gobernación [Miguel Ángel Osorio Chong], presidente Enrique Peña Nieto, ¿qué pasó con la justicia! Usted quedó de atender a las familias de los desaparecidos.

Aquí hay gente que tiene asesinada a su familia, que está en huelga de hambre, atiéndalos por favor. Hagan su trabajo, ya si no es por humanidad, háganlo porque cobran un sueldo por ello. Hagan su trabajo, hagan justicia, pónganse a trabajar, resultados queremos. Justicia para estas personas y que busquen a nuestros hijos.

Les pedimos a las autoridades que se sensibilicen, que nos escuchen, que nos atiendan.

Empero, nadie responde a las demandas de los manifestantes.

Una vez que la marcha llega al Ángel de la Independencia, los padres, hermanos, madres, tíos y amigos de desaparecidos se aglomeran alrededor para mostrar las fotos y mencionar el nombre de sus seres queridos.



Mientras esto sucede, Yolanda Morán comenta que busca a su hijo Dan Jeremeel Fernández Morán, quien fue “levantado” por militares el 19 de diciembre de 2008, en Coahuila.

Ese día, la hija de Dan se encontraba en la casa de una amiga y esperaba que su padre pasara por ella a la hora acordada, pero conforme pasaba el tiempo se puso más ansiosa porque nadie iba a recogerla. Igual o hasta más impaciente estaba Yolanda en la estación de autobuses de la ciudad de Torreón, donde su hijo prometió encontrarla. Ambas mujeres tuvieron que regresar a casa por sus propios medios.

Una vez allí preguntaron por Dan, les informaron que no había llegado, por lo cual decidieron ir a pedir ayuda a las autoridades. Meses después la policía informó a Yolanda que un secuestrador había sido detenido con el automóvil de su hijo.

La persona arrestada era el teniente de caballería Ubaldo Gómez Fuentes, adscrito al área de Inteligencia de la Decimoprimerá Región Militar en Torreón. Ubaldo Gómez delató a cinco cómplices. Las autoridades sólo lograron capturar a dos militares y a una mujer que era dentista. Los otros dos soldados, quienes también pertenecían al área de Inteligencia, quedaron prófugos.

Todos los detenidos fueron trasladados al Cereso de Torreón, donde los varones fueron asesinados por un comando armado. Tiempo después de estos asesinatos, otro de los oficiales también fue metido al penal donde corrió la misma suerte que sus colegas.

De los seis individuos que perpetraron la retención, sólo queda uno en libertad, quien “es mi esperanza de que un día lo detengan y me diga dónde está mi hijo, dónde quedó”, declara la madre de Dan. Esta última frase que lanza Yolanda Morán le duele, pero es precisamente eso lo que necesita, saber dónde se encuentra el cuerpo de su vástago para terminar de una vez con la angustia de no saber dónde se halla.

Una vez que terminan de recordar a los extraviados, los que exigen al gobierno que encuentre a sus vástagos, se van. Ellos se retiran de ahí no para ir a descansar, sino para seguir con la búsqueda, la cual no acabará hasta que hallen a sus familiares.

2.1.1 Sueños robados

Los defensores de derechos humanos, personas con algún tipo de militancia política, migrantes e individuos que viven en lugares en los que se ha incrementado la violencia, son más propensos a desaparecer, destaca la organización civil Comité Cerezo México.

De acuerdo con especialistas consultados, los malhechores seleccionan a sus víctimas, ya que éstas en su mayoría son hombres de entre 18 a 50 años de edad que tienen diversas profesiones como ingenieros, policías, médicos, soldados. Mientras que las mujeres son menuditas, jóvenes, bonitas y tienen diferentes ocupaciones.

La organización Amnistía Internacional (AI) considera que los criminales desaparecen a las personas para robarles, extorsionarlas, por error de identidad, ajustes de cuentas entre pandillas, represalia por no cooperar con bandas, reclutamiento forzado, trata de personas, interrogatorio de sospechosos y detención por presuntos vínculos con pandillas delictivas y aterrorizar a comunidades para controlar barrios.

Por su parte, Angélica Sánchez Arabedo, integrante de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRDAC), explica que los niños de meses de nacidos hasta los de cuatro años son usados para adopciones ilegales, los de cinco a 11 años son para explotación laboral, los jóvenes son convertidos en halcones y sicarios.

Las niñas son utilizadas para pornografía infantil y prostitución, los ancianos y hombres en edad productiva son empleados para trabajos forzados, menciona Arabedo.

Las formas en las que se llevan a la gente son muy diversas, la primera de ellas es que la víctima puede estar caminando por la calle y es obligada a detenerse por sujetos armados; la segunda es que salen de su casa y ya no regresan; la tercera es que presuntamente están involucradas con el crimen organizado; la cuarta es que agentes de la policía las entregan a grupos delincuenciales, indica la organización AI.

Cuando se desconoce el paradero de un hermano, madre, sobrino, prima, cuñado, tío, la primera pregunta que aparece en la mente de sus consanguíneos es cómo lo desaparecieron. Un integrante de un cártel de las drogas en Guerrero responde a este cuestionamiento, en entrevista para la agencia de noticias *Associated Press*, detalla cómo ha desaparecido personas durante nueve años.

Relata que prefiere “levantar” a la persona en su casa, aunque acepta que hay veces que la captura en un lugar público. Dice que bastan sólo dos sujetos para llevársela si es que el individuo no lleva consigo ningún arma, mas en caso de que sí la porte tendrán que ayudar más individuos para someterla.

Una vez que los malhechores doblegan a su víctima, ésta es llevada a una casa de seguridad o a un lugar despoblado para sacarle información. El sicario asegura que para obtener los datos golpea al delator, le pone una venda en la boca y la nariz para después echarle agua, así como la aplicación de choques eléctricos en los testículos, la lengua y las plantas de los pies.

El asesino asevera que cuando por fin logra conseguir la información mata al individuo que se la proporcionó. El cadáver del desafortunado hombre puede ser enterrado en una fosa ilegal, arrojado al mar, quemado o utilizado como un “narcomensaje”.



El 16 de noviembre de 2009 en el estado de Michoacán fueron “levantados” los suboficiales Juan Carlos Ruiz Valencia y Pedro Alberto Vázquez Hernández; los sargentos Luis Ángel León Rodríguez y Bernardo Israel López Sánchez; los cabos Jaime Humberto Ugalde Villena, Israel Ramón Usla y Víctor Hugo Gómez Lorenzo; y el civil Sergio Santoyo García, a quien contrataron como chofer.

Todos los policías trabajaban en el Centro de Mando de la Policía Federal Preventiva (Contel) en Iztapalapa, de donde salieron junto con el conductor para dirigirse al municipio Ciudad Hidalgo, Michoacán; en este lugar tomarían posesión de la Secretaría de Seguridad Pública del ayuntamiento.

Desde el 16 de noviembre los familiares comenzaron a marcar al Contel para saber si sus seres queridos habían llegado con bien a Michoacán; sin embargo, no recibieron respuesta hasta el sexto día, cuando sus superiores se enteraron que no habían arribado a su destino.

Los consanguíneos de los desaparecidos comenzaron a buscarlos, pero fue hasta enero de 2010 cuando unos federales les dijeron que unos delincuentes apodados *El Márqaro, El Gato, El Lagartijo, La Morsa, El Tigre, Don Pit, El Sonrics, El Ganso, El Copra, El Rapidito, Catracho, El Huesos, El Ascarasis y Lagrimita*, eran responsables del “levantón”.

Los arrestados confesaron que los policías y el chofer se detuvieron en una gasolinera de Zitácuaro, donde fueron subidos a tres camionetas para llevarlos al rancho La Siranda. Una vez ahí fueron esposados, drogados y asesinados para ser enterrados en un hoyo donde los incineraron arrojando ácido, sosa y gasolina, según se lee en el libro *Fuego cruzado*, de Marcela Turati.

Después los restos fueron metidos en bolsas y arrojados al río en el Puente del Fierro. Empero, otro de los malhechores contradice esta versión porque, según él, los cadáveres se quedaron en el rancho.

Hoy Michoacán es uno de los estados más sangrientos de México, esto se debe a que en los últimos años iniciaron de una manera brutal los asesinatos, desapariciones, violaciones, extorsiones que hasta ahora parecen imparables, ya que el gobierno no ha podido erradicar la violencia.

El crimen organizado ha estado presente en Michoacán desde la década de 1940, pero fue hasta el año 2001 que el ex brazo armado del Cártel del Golfo, *Los Zetas*, se presentaron para pelear la plaza, señala Jaime Rivera Velázquez en su artículo *Crimen organizado y autodefensas en México: el caso de Michoacán*.

De igual manera indica que aproximadamente un año después de que los integrantes del grupo criminal de la última letra del abecedario aparecieron, los tiroteos, amenazas, pago forzado de cuotas, secuestros y ejecuciones de personas no vinculadas a la delincuencia organizada, serían el pan de cada día de los michoacanos.

Es importante subrayar, señala el artículo, que *Los Zetas* tenían aliados, empero éstos se cansaron de que aquellos fueran tan violentos, por esta razón decidieron formar un grupo, junto con los ex integrantes de ese cártel, para eliminarlos.

El nombre de esa agrupación sería *La Familia Michoacana*, quienes harían acto de presencia el mes de septiembre de 2006 en la ciudad de Uruapan, Michoacán, cuando lanzaron a la pista de baile de una discoteca cinco cabezas humanas y una cartulina con el mensaje: “La Familia no mata por paga. No mata mujeres, no mata inocentes, sólo muere quien debe morir, sépanlo toda la gente. Esto es justicia divina”, según publicó el periódico *La Jornada* en su momento.

Tres meses después, el entonces presidente Felipe Calderón anunciaría con bombo y platillo la guerra contra el narcotráfico, la cual empezaría con la “Operación Conjunta Michoacán”. Ésta tenía el propósito de perseguir y enfrentar a los delincuentes.

Sin embargo, esta acción haría que en 2007 las ejecuciones y enfrentamientos entre militares e integrantes de la delincuencia organizada crecieran exponencialmente, según señalan cifras oficiales.

Ese mismo año surgió el grupo delincuencia *Los Caballeros Templarios*, que también trajo terror a la población de Michoacán. Por ello, tres años después de su surgimiento se formaron grupos de autodefensas que buscaban regresar la paz a la entidad. No obstante, hasta este momento ni los civiles ni los políticos han podido lograr ese objetivo.

2.2 Los reclutados por el narcotráfico

Es una realidad alarmante que los civiles están siendo reclutados por la delincuencia organizada. Ellos sin quererlo ni pensarlo tienen que acatar las órdenes de sus nuevos patrones, ya que si no lo hacen son asesinados y tirados en alguna fosa clandestina donde difícilmente sus seres queridos podrán encontrarlos.

Aquellos pocos reclutados que tienen la “libertad” de escoger, sólo pueden elegir dos opciones: plomo o plata, no hay más. Y aún al saber que un solo balazo puede terminar con su vida, se siguen negando a delinquir, por lo cual los amenazan con matar a su familia. Ahí es cuando la presa se vuelve dócil y hace todo lo que le dicen.

Pero ya no sólo personas adultas se ven implicadas en la lucha para ganar o mantener la plaza, también se obliga a los niños a convertirse en máquinas de matar, plantadores de droga o halcones.



Fuente: Internet

Ángel tenía 12 años y cursaba el segundo año de secundaria cuando fue reclutado en 2010, por uno de los cárteles de las drogas que se encuentran en Ciudad Juárez, Chihuahua.

El adolescente relata, a la página web *Narcoviolenca*, que todo empezó cuando un hombre le dijo que tenía que trabajar con él, porque si no iba a matar a toda su familia. Debido a las amenazas, el estudiante fue reclutado.

El primer trabajo que Ángel hizo fue pasar droga a Estados Unidos y llevarla a otros estados del país, hasta que lo obligaron a matar a su primera víctima, quien desafortunadamente fue su tío de 23 años.

El ex sicario justifica el asesinato de su pariente al asegurar que “ellos me decían que lo tenía que hacer, si no ellos me iban a matar a mí”, además de señalar que recibió dos mil pesos por el homicidio.

Sin embargo, ése no sería el único crimen que cometería Ángel, puesto que confiesa que en toda su carrera delictiva llegó a matar 50 personas sin hacer ninguna distinción entre hombres, mujeres y niños.

Se cree que en la actualidad hay 75 mil menores de edad que son miembros del crimen organizado, de los cuales 24 mil forman parte del Cártel de Sinaloa, 17 mil trabajan para *Los Zetas*, siete mil 500 están con *La Familia Michoacana* y el resto se distribuyen en otros grupos delictivos, indica la asociación civil Cauce Ciudadano.

La cifra que da esta organización es verdaderamente alarmante, puesto que indica que los infantes y adolescentes de México están dejando de lado sus juegos y estudios para formar parte, de forma voluntaria o no, del crimen organizado.

Las generaciones de esta época ya no son iguales a las de antes, ya que éstas podían salir a la calle tranquilamente para divertirse sin que se preocuparan porque alguien los iba a desaparecer, secuestrar, asesinar o reclutar.

La niñez y la juventud de estos tiempos se enfrentan a un país con menos oportunidades, se encuentran con que no hay suficientes lugares en las escuelas ni en las empresas, por lo cual optan trabajar para los narcotraficantes, quienes les prometen una vida llena de lujos.

Las causas por las que los muchachos se alistan en las filas del crimen organizado son porque los secuestran, sus familias reciben amenazas, es su única alternativa de empleo o los narcotraficantes se ganan su confianza para que luego sean los propios infantes quienes lleven a sus amigos a trabajar con ellos, señalan especialistas.

De acuerdo con el documento de trabajo *Cruce de fuego: niños, niñas y adolescentes en el narcotráfico mexicano*, escrito por Norberto Emmerich, las criaturas son empleadas para las siguientes funciones:

En lo que se refiere a la trata de personas, a partir de los 9-10 años, los niños y las niñas se involucran en estos delitos. Los niños más pequeños son utilizados como vigías o informadores o se les utiliza para abordar los trenes, monitoreando la cantidad de migrantes que llegan cada día. A partir de los 12 años se les utiliza para cuidar las casas de seguridad y controlar que nadie se escape. Lo más grandes a partir de los 16 años trabajan en ejercicios más violentos, como los secuestros, los asesinatos. Y todos portan armas.

En lo que se refiere al narcotráfico, los niños están involucrados en toda la línea de la industria. Los más pequeños trabajan como vigilantes, los más grandes se ocupan del traslado de la droga y a partir de los 16 años empiezan a ser contratados como sicarios. Las niñas están involucradas sobre todo en el empaquetamiento de la droga.



Fuente: Internet

La razón por la cual a los cárteles les gusta emplear a jóvenes y críos es que, según especialistas, quieren aprovechar que en México antes de los 14 años las personas no son legalmente responsables de sus delitos, y después de esa edad hasta los 18 años reciben sentencias mínimas.

Falsas promesas de trabajo también son utilizadas para enganchar a la gente. Un ejemplo de ello es la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco, donde una fraudulenta empresa de seguridad se dedicaba a distribuir volantes donde ofrecía un rápido crecimiento en la compañía, salarios superiores a los pagados en agencias de seguridad del gobierno y un bono al final del año.

Una vez que los individuos llegaban al lugar, se les daba un curso de una semana para que supieran manejar armas. Después de esto se les obligaba a vender droga en las calles, declaró Jesús Eduardo Almaguer, procurador de justicia del estado de Jalisco.

Narró que ellos descubrieron ese tipo de procedimiento porque uno de los reclutados trató de dejar el empleo y fue retenido para solicitar por él un rescate de un millón de pesos. Por ello, su familia denunció el hecho.

Asimismo, el cártel de *Los Zetas* recrea las luchas del Coliseo Romano para sacar nuevos asesinos. En estas peleas a muerte los contrincantes no son gladiadores sino gente normal, el escenario no es el anfiteatro flaviano sino un autobús, la recompensa no es fama ni dinero, sino la “fortuna” de convertirse en sicario.

Un miembro del clan de la última letra del abecedario sostiene en entrevista con *The Houston Chronicle*, que sus compañeros le han dicho que secuestran camiones de pasajeros para obligar a los hombres a asesinarse entre ellos. El propósito del juego “¿Quién será el próximo sicario?”, es que sólo queden los mejores para que sean entrenados para matar.

Yolanda Morán, coordinadora de la región centro de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (Fundem), subraya que de acuerdo con las denuncias que reciben, se han dado cuenta que los narcos se están llevando a personas con diferentes profesiones como abogados, cocineros, vendedores, médicos. Yolanda dice que con estos individuos los delincuentes podrían estar creando sus propias empresas o los utilizan para que satisfagan sus necesidades como comer, ser curados, representarlos ante la ley.



Veintisiete de enero de 2011, maldito día y miserable suerte. Una horrible fecha que algunos nunca podrán olvidar por más que lo intenten. ¿Por qué lo que iba a ser un viaje de placer se convirtió en una pesadilla que no tiene final? ¿Por qué si despiertan no acaban con ella? Ellos no están soñando, están despiertos. Lo que ven es su realidad y no una imaginaria pesadilla que termina. Aquellos miedos podrán irse hasta que él encuentre el camino a casa.

Unas maletas y un Mazda rojo 2007, con placas 197 VTC, fue lo único que Alejandro Alfonso Moreno Baca, de 32 años, se llevó con él para viajar a Laredo, Texas, ciudad de Estados Unidos donde pasaría sus vacaciones.

Sus padres recuerdan que aquel joven, originario de la Ciudad de México, que trabajaba en la empresa *International Business Machines Corp* (IBM) como ingeniero en sistemas, guardó su equipaje en la cajuela del automóvil y partió con la madrugada ante sus ojos.

A las 20:55 horas, el muchacho realizó un pago en la caseta de Sabinas, Hidalgo, en el estado de Nuevo León, según registró la cámara de seguridad.

Minutos después quizá Alfonso vio que “levantaban”, asesinaban o amenazaban a alguien, menciona su madre, ya que a través de *Facebook* dio a conocer su ubicación exacta. Se hallaba en Vallecillo, Nuevo León donde cruzó la carretera intermunicipal 26 a Palo Alto.

Después de eso, desapareció sin dejar ningún rastro. Tres días después de no saber nada de él, sus padres fueron a buscarlo a Nuevo León, donde acudieron a la Policía Federal, de la cual esperaban que inmediatamente les brindara su ayuda.

La respuesta de las autoridades fue totalmente distinta a la que esperaban los dolientes. Aquellos que supuestamente están para salvaguardar la integridad de los ciudadanos aseguraron que su descendiente aparecería tres meses después y que el coche lo encontrarían en alguna ranchería.

Y así fue, el automóvil sí apareció. Marco Garza de León Quiroga, *El Chabelo*, líder de *Los Zetas*, lo condujo durante varios meses. *El Chabelo*, según les dijo la policía a los progenitores de Alejandro, había “levantado” a su ser

querido en un retén. Mas el criminal a pesar de haber sido detenido, no dijo qué hizo con el muchacho.

El tiempo ha pasado y tanto los familiares del ausente como sus cosas siguen igual. Los primeros sin ninguna pista, mientras que las segundas siguen esperando a su dueño. En su cuarto todavía están las series de anime que compró cuando fue a Japón, las piezas para armar aviones y su ropa. Todo sigue intacto para que el único que las desacomode sea el ingeniero de IBM.

Otra forma de reclutar son las diversas academias policiales y militares con las que cuenta el Estado mexicano, las cuales tienen como objetivo formar a aquellos que saldrán a las calles a defender a los ciudadanos que son víctimas del crimen organizado. Empero, no todos los que se gradúan se dedican a salvaguardar a la gente, sino que comienzan a trabajar para la delincuencia organizada.

De acuerdo con el ex sicario entrevistado por Molly Molloy y Charles Borden, autores del libro *Sicario: Autobiografía de un asesino a sueldo*:

Todo lo que se enseña en estas academias —la forma de utilizar las armas, cómo manejar un carro, cómo vigilar a alguien, de qué forma leer las placas o reconocer caras, o de qué manera perseguir un carro sin perderlo— son habilidades por las que los narcos pagan mucho dinero. Y como los narcos podían aprovechar los conocimientos de las academias oficiales, no tenían que trabajar muy duro para formar a sus propios operarios. Podían aprovecharse de la formación impartida del gobierno y luego contratar cadetes, como nosotros, para hacer su trabajo.

En el reclutamiento que hacen en la academia, cada uno de los 50 graduados que está en la nómina del narcotráfico tiene su función. A algunos se les asigna la protección de las casas de seguridad. A otros, mantener vigilados a los muchachos. A otro grupo se le asigna el secuestro de la gente que debe dinero o que se ha ido a trabajar para otra pandilla o grupo rival. Otros se especializan en la ejecución de personas. Y a otro grupo se le asigna el entierro de la gente que ha sido ejecutada...

2.3 Madre impunidad

Yo no sólo busco a mis cuatro hijos desaparecidos. Busco a los miles y miles de hijos de las madres que están sufriendo lo mismo que yo.

María Elena Herrera Magdaleno

En México hay 27 mil 659 desaparecidos, desde 2007 hasta el 31 de diciembre de 2015, señalan cifras oficiales. No obstante, los familiares de desaparecidos y especialistas aseveran que son muchos más de los que el gobierno federal tiene registrados, esto se debe, según los denunciantes, a que el Estado siempre disminuye las cifras para hacer creer a la gente que el fenómeno no es tan importante y preocupante como parece.

Para ellos hay más de 27 mil familias que sufren ante el desconocimiento del paradero de su pariente, hay más de 27 mil búsquedas ignoradas por la policía, hay más de 27 mil camas vacías, hay más de 27 mil policías o militares implicados, hay más de 27 mil sueños robados.

Sin embargo, éstos son los desaparecidos no oficiales, ya que no aparecen en ninguna lista de las anteriores y de la actual administración, ya que muchos consanguíneos de extraviados deciden no denunciar por temor a que la policía trabaje con un grupo delincencial y tome represalias en su contra.

Y es que los mismos encargados de impartir justicia, se encargan de advertirles a los acusadores que se pueden meter en problemas si dan a conocer el hecho.

En el documento *Enfrentarse a una pesadilla. La desaparición de personas en México*, se lee lo siguiente:

En un caso, los familiares de la víctima contaron a Amnistía Internacional que, cuando intentaron denunciar la desaparición durante una reunión con funcionarios de alto rango de la Procuraduría General de Justicia del estado de Coahuila, un jefe regional les dijo: “Un riesgo que van a correr, porque de los que estamos aquí reunidos algunos pueden que sean del grupo delictivo Los Zetas”.

El escuchar ese tipo de amenazas hace que los quejosos se den media vuelta y no manifiesten la desaparición, por lo cual, en algunos casos, dejan de buscar al ausente. Empero, hay otros familiares que a pesar de los malos tratos del Ministerio Público (MP) alzan la voz para encontrar a sus hijos.



El 26 de marzo del 2012, Francisco Albavera Trejo, de 22 años, despertó sin ganas de ir a la escuela, pero su madre Irma Alicia Trejo Trejo le dijo que tenía que ser responsable, por lo cual lo fue a dejar a la estación del metro Pantitlán a las 6:30 de la mañana.

Una vez ahí, Francisco entró al transporte para dirigirse a la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde cursaba la carrera de Ingeniería en Informática.

Alicia recuerda que su jornada transcurrió de manera normal, nada la hizo sospechar que en unas horas su corazón se rompería en dos. Cuando la mujer vio que su vástago no llegaba a la hora en la que normalmente lo hacía, comenzó a buscarlo mediante mensajes y llamadas que la mandaban a buzón.

A las 6:30 de la tarde, la señora logró tener contacto con un supuesto amigo de su hijo, este chico le dijo que él no sabía nada, pero que un compañero llamado Rodolfo había recibido un mensaje en su celular, el cual decía que a Francisco lo tenían “guardadito” y que llamarían más tarde para que comenzaran a cooperar. Empero, eso nunca pasó.

Inmediatamente la mamá de *Pancho* le reclamó a Rodolfo el por qué no le había avisado de esa comunicación. Él se limitó a responder que pensó que había sido una broma o le habían robado el celular.

La mujer acudió ante las autoridades para denunciar la desaparición de su hijo, pero éstas no querían levantar el acta porque aseveraban que no era un secuestro, puesto que, aseguraron, “un mensaje tan *light* no lo envía un secuestrador”. Asimismo, manifestaron que su vástago se fue porque quiso.

“Que si yo tenía problemas con mi hijo, que si yo creía que ellos eran antisequestros y que iban a salir corriendo a buscar a mi hijo, estaba equivocada. Tomaron mi declaración con muchas excusas”, sostiene Alicia Trejo.

“Su hijo andaba en malos pasos”, “cómo es posible que se le haya perdido”, “no conocía realmente a su familiar”, “había problemas en casa, por eso se fue”,

“andaba metido en drogas”, son algunas de las frases que tienen que aguantar los consanguíneos de ausentes de los mandos policíacos que creen saber el por qué se fue cada uno de los extraviados, denuncian los quejosos.

Sumado a eso, los que portan una placa se niegan a tomar su declaración con el pretexto de que “todavía no han pasado las 72 horas, regrese después”. Sin embargo, esta regla de las 72 horas ya no existe, por lo cual la policía tiene la obligación de levantar el acta inmediatamente cuando se da a conocer una ausencia, asegura Jonathan Ramírez Rosete, abogado de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRDAC).

Pero el hecho de que los responsables de impartir justicia registren el extravío, no garantiza que se va a hacer una investigación exhaustiva durante las primeras horas de la desaparición, las cuales son las más cruciales para conocer dónde está la persona desaparecida. Incluso aunque se deje pasar tiempo para que las autoridades hagan su trabajo, los familiares se encuentran con que no hay ninguna pista.

Durante cuatro meses la Fiscalía Especial de Investigación para la Atención del Delito de Secuestro no realizó ninguna averiguación para conocer el paradero de Francisco Albavera, la justificación fue que nadie había llamado para pedir dinero, por lo cual consideraron que no era una retención sino una ausencia voluntaria, recuerda su madre.

Posteriormente, el expediente fue mandado al Centro de Apoyo a Personas Extraviadas y Ausentes (CAPEA), que ha hecho pequeñas pesquisas que no han dado ningún resultado, asegura Alicia.

Como de parte de la autoridad la mujer y su familia no recibieron ayuda, determinaron ir a pedirla a la sede central del IPN, Zacatenco, donde les

expresaron que ellos no podían hacer nada. Todavía con esperanzas, la madre de Francisco recurrió a UPIICSA.

“La escuela un tiempo me permitió poner unas lonas, pero las quitaron porque cómo va a quedar la reputación de la escuela de que un chico esté desaparecido, eso es lo más importante para ellos. Para ellos mi hijo ha sido un número más, un número menos. Si las autoridades no han hecho su trabajo, ellos tampoco”, lamenta la progenitora de *Pancho*.

Ante la impunidad sólo se pueden hacer dos cosas, señalan los familiares de ausentes, esperar para ver si los servidores públicos se sensibilizan y hacen su trabajo o indagan por su cuenta. La mayoría se decide por la segunda opción. Son los propios padres, hermanos, hijos, cuñados, primos quienes obtienen las sábanas de llamadas, las videograbaciones del lugar donde a su consanguíneo se lo tragó la tierra, van al lugar de los hechos e incluso siguen a los delincuentes, en caso de que conozcan a los responsables.

Irma Trejo y su esposo acudieron al Sistema de Transporte Colectivo (STC), para que les permitiera ver las grabaciones del día en que la mitad de su corazón se esfumó. Durante una semana estuvieron tratando de ubicar a Francisco en la línea uno del metro.

“Lo vemos comprar su boleto y entrar al metro. Rastreamos toda esa línea, cinco trenes, transbordos y salidas, pero no se ve que salga”, rememora la entrevistada.

Tiempo después, hubo una persona que en *Facebook* se adjudicó la ausencia del estudiante de ingeniería.

Según Alicia, en la página que tiene UPIICSA en esa red social, alguien puso un fotomontaje donde se burlaba de su hijo, por lo cual dos alumnos de la

escuela discutieron con él, pero lo único que lograron fue que a la joven le dijera que la iba a desaparecer y al estudiante lo amenazó de muerte.

—Cálmate, que tú no sabes con quién te estás metiendo, o quién crees que secuestró al “güey” que desapareció.

—Fíjate lo que estás diciendo.

—Pues sí, te lo digo claramente, pobre chavo, se metió en lo que no debía y tuvimos que “levantarlo”.

La mujer declara que imprimió cada una de las conversaciones para mostrárselas a la policía, la cual rechazó rastrear y llevar al presunto culpable a declarar, esto debido a que no menciona el nombre del extraviado. Empero, Irma Trejo refuta este dicho porque, subraya, “que sepa, mi hijo es el único desaparecido”.

Incluso los mandos policíacos se atrevieron a sostener que esos comentarios no servían porque, según ellos, no se les hacía creíble que alguien anduviera divulgando ser responsable de un delito.

“Las autoridades me dicen que si eso fuera cierto no lo andaría pregonando. Y yo digo sí, ciertamente sí, yo también tal vez lo puedo analizar de esa manera, pero como madre no lo puedo dejar pasar. Fue un chico que habló de más”, sostiene la entrevistada.

El realizar las labores que tiene que hacer la policía hace que los vinculados en la pesquisa pongan en riesgo sus vidas, puesto que tanto el gobierno como el crimen organizado los quieren callar para que ya no sigan con la lucha de encontrar a sus vástagos. Así se lo confirma Margarita López, quien buscó a su

hija Yahaira Guadalupe durante dos años hasta que encontró sus restos, al periodista Federico Mastrogiovanni, en su libro *Ni vivos ni muertos*:

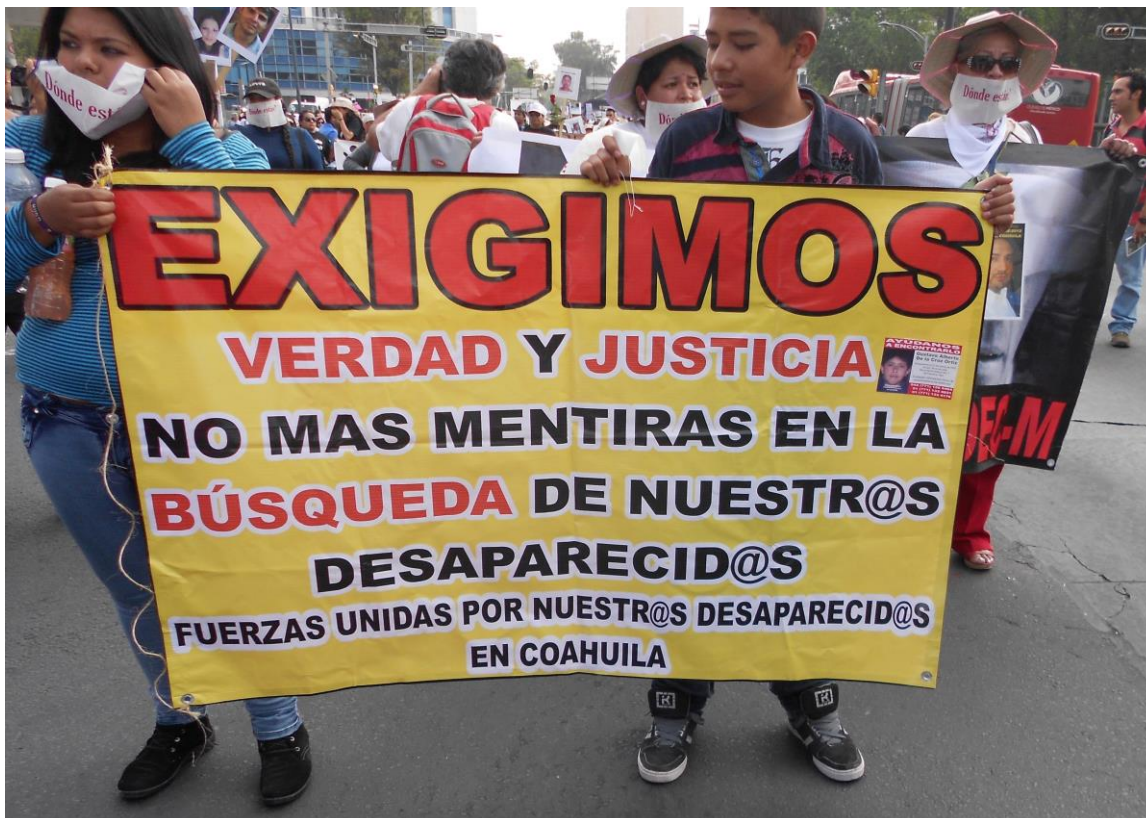
...Es una vergüenza que las madres y los padres que levantamos la voz para exigir justicia estemos expuestos al riesgo de ser acibillados en la calle. Tenemos compañeros que han sido desaparecidos, asesinados, porque aquí en México no tenemos derecho ni siquiera a levantar la voz y a pedir justicia. ya no sólo tenemos que cuidarnos de la delincuencia organizada, tenemos que cuidarnos del mismo gobierno, que siempre, de una o de otra manera, busca cómo callarnos.

Y aunque saben que en cualquier momento les puede pasar algo, ellos no se detienen ni se detendrán porque, recalcan, son mucho mayores las ganas de encontrar a sus familiares con vida que las cobardes intimidaciones que reciben.

Asimismo, aseveran que la amenaza de que les arranquen la vida no les da miedo, esto debido a que, subrayan, ya están muertos en vida. Todos aquéllos que buscan a alguien fueron asesinados en vida cuando su ser querido fue “levantado”. De lo que las madres están totalmente seguras es que no volverán a estar vivas hasta que les regresen a sus descendientes.

“Cuando mi hijo desapareció su *Facebook* todavía estaba activo, pero después de seis o siete meses desapareció. Yo investigué que sólo el usuario o por alguna forma inadecuada [de uso] se podía cancelar. Le solicité a las autoridades que pidieran información a *Facebook*, pero no quisieron, y ellos son los únicos que pueden pedir información de una cuenta. Quiero saber quién o por qué se canceló el *Facebook*. En antisequestros me dijeron ‘¡Ay qué pena señora!, pero usted ha de creer que somos un programa de televisión de Estados Unidos donde se les sigue la pista a sus desaparecidos minuto a minuto y se lleva un recuento de cada cosa. No señora, desgraciadamente no es así, estamos en México y no contamos con nada de lo que ustedes ven en la televisión’. Las personas comunes y corrientes no accedemos a lo que dicen que hay de

tecnología. Nuestros hijos —lamenta Alicia— tendrían que tener un nombre de un político importante para que sean encontrados”.



Alicia Trejo tiene razón, la gente común y corriente no tiene voz ni voto en un país que está plagado de insensibilidad, donde lo más importante es cuánto se gana y en qué se gasta. En estos momentos “para la gente tiene más valor un carro que un ser humano”, asevera Gregoria Ortiz Garnica, quien ya sabe lo que es ser extorsionada por individuos que manifiestan saber el paradero de su hijo, Gustavo Alberto de la Cruz Ortiz, quien se extravió el 21 de marzo de 2007 en Pachuca, Hidalgo.

Y parece increíble, pero es verdad, hay sujetos que se aprovechan de la desgracia del prójimo para sacar provecho. Ya no es sólo la frialdad de las

autoridades, sino también la indiferencia de la ciudadanía con lo que tienen que lidiar cada día los consanguíneos de desaparecidos.

Ellos explican que las personas suelen juzgar a sus víctimas, hay apatía y críticas a su movimiento, todo esto debido a que no saben el dolor que es sobrevivir a una ausencia.

El sufrimiento de una madre al perder un hijo es muy grande, pero éste se hace mucho más cuando han sido tantas las puertas que han tocado y se las han cerrado. Mientras más pasa el tiempo, más es la ansiedad de saber algo, se preguntan dónde están, cómo están, quién los tiene. Y como Alicia hay otras tantas madres que aunque sea muertos quieren encontrarlos.

Cuando ella comienza a decirlo desvía la mirada y se le empieza a quebrar la voz. Se derrumba por dentro, deja ver las lágrimas en sus ojos y aunque por un momento parece que callará, toma fuerza y continúa para sacar el sufrimiento que tiene adentro:

“Al principio cuesta mucho trabajo decir que lo quieres ver como sea, aunque sea muerto. Pero pasa tanto el tiempo que llega un momento en el que desearías saber simplemente dónde está para acabar con esta pesadilla, para acabar con esta angustia de levantarte día a día y no saber absolutamente nada”.

Es importante manifestar que todos los habitantes de México son propensos a desaparecer. Nadie está libre de que le suceda algo así, inclusive si esa idea nunca ha cruzado por su mente.

“A las personas que no tienen ningún familiar desaparecido no les afecta. Yo también estaba del otro lado antes. Cuando oía esto antes, decía, cómo es posible, no es cierto, no le puede pasar a uno, cómo se puede perder un familiar, ahora me doy cuenta. Pero ellos [los ciudadanos] andan por la vida normal porque

no les ha pasado, pero no sabemos en qué momento nos cambia la vida y es doloroso, pero Dios quiera que a ellos no les pase”, reflexiona la mamá de Sergio Eduardo Guillén Montes de Oca, quien salió de su casa en Tultitlán, Estado de México, el 28 de noviembre de 2012 y meses después fue encontrado muerto.

También la familia Cerón nunca pensó pasar por algo así.



Dicen que no hay mayor alegría para una mujer que saber que está embarazada, esto lo confirmó Jessica Cerón Salinas, de 28 años y originaria de Morelos, quien supo que iba a ser madre a unas cuantas semanas de que había quedado embarazada de su entonces pareja Nicolás Antonio Vázquez Botello, quien desde un principio le dijo que él no quería a ese bebé, pero Jessica se aferró a la idea de que ese ser que llevaba dentro nacería.

Después de la discusión con Nicolás, la joven regresó a su casa y entre lágrimas le platicó a su madre, Celia Salinas Maya, de 64 años, lo que había pasado. Su madre le respondió que no se preocupara por aquel hombre que no quería hacerse responsable de sus actos, que ella la apoyaría incondicionalmente para que su nieto naciera.

Jessica estaba más que feliz por su hijo, siempre trató de comer de una manera saludable, tomar vitaminas y acudir de manera puntual a sus citas con el ginecólogo.

El niño estaba creciendo sin ningún problema y eso alegraba de gran manera a la familia Cerón, quien animó a Jessica para que acudiera a un foto estudio para hacerse unas fotos en las que mostrara su pancita. La hermosa mujer aceptó.

Cuando Jessica tenía 39 semanas de embarazo, su ex pareja la llamó por teléfono para decirle que se vieran. Ella accedió. Ésa fue la última vez que sus consanguíneos hablaron con ella.

Desapareció en Cuernavaca, Morelos, el 13 de agosto de 2012. Según Nicolás Vázquez, ese día iban en su camioneta y su ex mujer se bajó para tomar un taxi, del cual presuntamente no pudo ver las placas porque estaba lloviendo.

“Es incoherente que ella [Jessica] haya podido bajar de la camioneta porque estaba muy gordita. Las autoridades no lo han investigado [a Nicolás] porque se ha visto mucha omisión, porque no han hecho las investigaciones como deben de ser.

“Desde que desapareció nosotros les proporcionamos [a las autoridades] sábanas de las llamadas y mensajes. Nosotros pensamos que con esa información que les dimos iba a ser posible la localización de mi hija, pero fue todo

lo contrario. A él nunca lo han investigado. Estamos en la misma situación que cuando desapareció mi hija, no sabemos nada”, lamenta Celia Salinas.

La madre de la ausente no cree la versión del que era pareja de su hija, sospecha que él le hizo algo porque no quería a ese bebé. En la mente de Celia está latente la idea de que pudo haberla matado. Han buscado sus restos, mas no han tenido éxito.

Celia tiene 64 años, pero todavía se ve fuerte, si no fuera por el cabello entrecano se le verían 10 años menos. También su vista no la ayuda mucho, ya no es la de antes, tiene que usar lentes para poder ver bien. Es una mujer que a pesar de la fuerza que muestra tiene miedo, tiene terror a morir sin haber encontrado a su hija.

Y es que su temor es real, puesto que hay muchas madres que fallecen sin saber algo de sus hijos. Por ello, los entrevistados hacen un llamado a toda la población mexicana para que se sume a las marchas y a la localización de los más de 27 mil ausentes, ya que, sostienen, si hay muchas más almas que ayuden y den información para avanzar en las pesquisas, se evitará que haya más desaparecidos.

Pero no sólo los padres tienen que ayudar en esta tarea, las autoridades son las que tienen la obligación de hacerla, ya que para eso se les paga, mas no lo hacen porque de algún modo forman parte de aquellos grupos delincuenciales que se están llevando a las personas para que trabajen de prostitutas, sicarios, halcones, plantadores, aseguran especialistas.

Además señalan que aunque el Estado sabe de ello, hace oídos sordos y afirma con cifras que estos delitos cada vez son menores, empero, los hechos muestran de manera clara que son fenómenos que lamentablemente cada día aumentan más porque los causantes de ello no saben cómo detenerlos.

3. PAGA O MUERE

Cama tendida

Te siento, pues a los dos nos cubre el mismo cielo, que respiras el mismo aliento de esperanza, de vida, de fe.

Yo no me canso, yo ando buscando hasta la huella de tus zapatos, tus lágrimas, tus reclamos.

Yo no tengo una guerra perdida, yo sigo en pie esperando que vuelvas a tu cama tendida.

Sólo te pido un favor, que al igual que yo, nunca sientas esta batalla vencida.

Yo lucho por tenerte de regreso a mi lado, vivos en el lamento que grita tu nombre.

Regresa más vivo, más fuerte, no demores.

No te rindas, yo sigo en pie de lucha. Soy un corazón en tierra con un ejército de ángeles que no se dan por vencidos, que no dan tu rastro por perdido y reclaman el olvido de los desaparecidos.

Sé fuerte, tu alma siempre ha sido valiente.

No dudes que en casa te esperan tus sueños, tu gente, un baño con agua caliente.

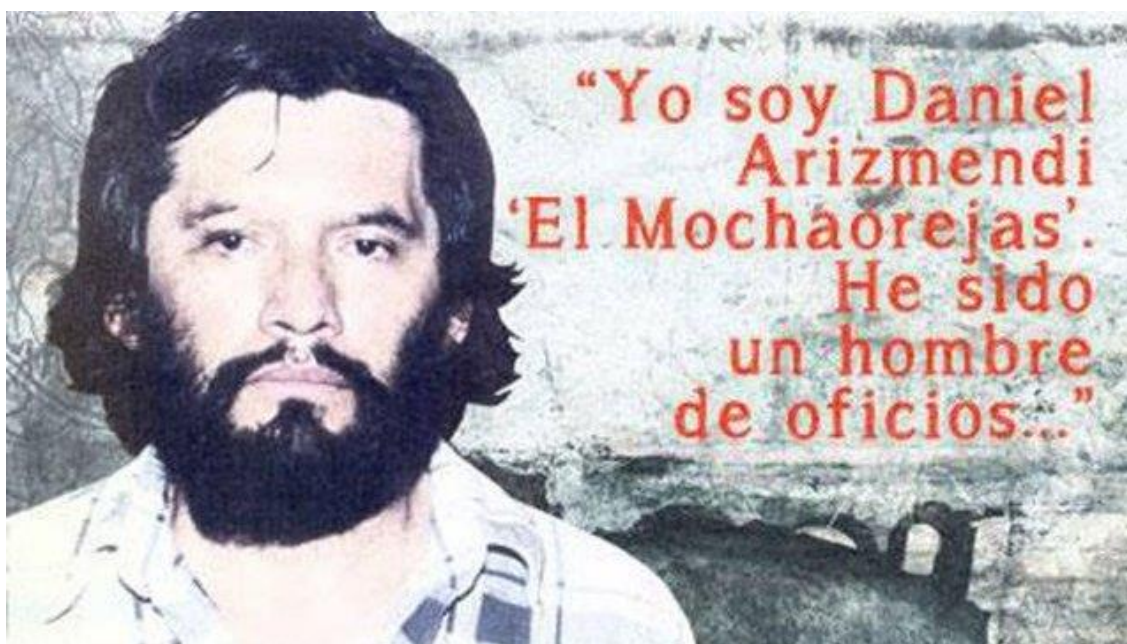
Yo sigo firme con voz inquebrantable, mi calma de acero que provoca al enemigo.

Cita de Mulier

3.1 “Si les sobra el dinero les quitamos un poquito”

Todo en este mundo tiene un precio, hasta la vida humana. Cuando a alguien se le ocurrió la idea de retener a una persona durante días, semanas o meses para pedir dinero, nació el secuestro.

Los años ochenta verían el surgimiento de la privación de la libertad con el fin de obtener un beneficio monetario. El fundador de todo ese cruel crimen sería Andrés Caletri junto con Modesto Vivas Urzúa, *La Víbora*, y Benito Vivas Ocampo, *El Viborón*, quienes se llamarían la banda de *La Víbora* y se dedicarían a raptar personas en el Estado de México y la Ciudad de México.



Fuente: Internet

Ellos sólo serían los cimientos para que Daniel Arizmendi, mejor conocido como *El Mochaorejas*, secuestrara a empresarios millonarios. Su primera víctima sería Martín Gómez Robledo, dueño de una gasolinera por el rumbo de Pantitlán.

Por este personaje pidieron un millón de pesos, pero sus familiares no querían entregarlo, así que tuvieron que negociar con los plagiarios. La cantidad

final fue de 600 mil. Se pactó que el dinero se metería en una caja de jabón Fab y se dejaría en la gasolinera.

Gómez Robledo fue abandonado sobre la avenida Zaragoza, donde fue obligado a hincarse sobre el pavimento con la cabeza agachada para que contara hasta 300 y no volteara a ver a sus captores.

A esa retención se sumaron otras más que no terminaron de forma tan rápida y con el raptado ileso, puesto que cuando las negociaciones no se concretaban como Arizmendi quería, éste decidía acelerarlas mediante un método inhumano. Él acostumbraba mutilarles las orejas o los dedos a sus prisioneros para enviárselos a sus consanguíneos, de esta manera daba el mensaje de que la vida de sus seres queridos estaba en peligro y que ellos eran los únicos que podían salvarlos.

En el libro *Secuestrados* de Julio Scherer García, *El Mochaorejas* justificaba sus fechorías con la siguiente frase:

“Yo no rovo por rovar (sic) primero los investigo y si les sobra el dinero les quitamos un poquito”.

Y es que los iniciadores del plagio sólo se dedicaban a “levantar” a personas con dinero, por eso a la gente que diariamente salía a ganarse unos centavos, no le preocupaba ser secuestrado.

Sin embargo, alrededor del año 2000 nuevas organizaciones traerían otros métodos como, por ejemplo, tomar de reos a personas de bajos recursos y con ello nacería el secuestro exprés. Empero, la práctica de martirizar a la víctima no cambió, al contrario, se intensificó porque las actuales generaciones notaron que el realizar esa acción significaba un mayor pago y terror psicológico para someter a los familiares, sostiene Scherer en su obra.

Asimismo, creció el número de denuncias por ese delito, ya que en 2003 se registraron 413 plagios en México, mientras que en noviembre de 2013, la cifra fue de mil 583, de acuerdo con las cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP).

El mismo secretariado indica que en el sexenio de Vicente Fox se registraron en total dos mil 658 denuncias por plagio, mientras que en la administración de Felipe Calderón hubo seis mil 347. Y ahora en el mandato de Enrique Peña Nieto se han presentado cinco mil 389.

Se tiene documentado que el exceso de violencia provoca la muerte de los individuos privados de su libertad y a pesar de eso se cobra el rescate. Asimismo, se sabe que los plagiarios vigilan a los parientes afectados durante y después del secuestro. Esto con el propósito de asegurarse que no acudan a la policía.

MARIA BARBARA REYES MUÑIZ

17 AÑOS, TEZ BLANCA
COMPLEJION DELGADA
ESTATURA DE 1.70
CABELLO LARGO
VESTIA JEANS Y UNA PLAYERA VERDE

SECUESTRADA EN CUAUTITLAN IZCALLI

DESDE EL 8 DE AGOSTO DEL 2011
SOLICITAMOS TU AYUDA PARA
LOCALIZARLA

04455 3429 0025

Fuente: Internet

Barbie, como le decía de cariño su familia, era una hermosa joven llena de sueños, ella se imaginaba como una modelo muy famosa tanto a nivel nacional como internacional, que lucía hermosos vestidos en las mejores pasarelas del mundo.

Asimismo, quería ser reconocida como la mejor arquitecta. Lo único que necesitaba para cumplir aquellas aspiraciones, era tiempo, pero alguien se lo quitó, al arrancarle la vida cuando apenas tenía 17 años.

Bárbara Reyes Muñiz, despertó temprano para ir a la escuela a inscribirse en segundo año de preparatoria. Lo que decidió ponerse aquella mañana del 8 de agosto de 2011, fue una playera de color verde, pantalón de mezclilla azul y unos tenis blancos. Ese día pudo llevarse puestas las prendas de sus otras dos hermanas o de su mamá Lourdes, puesto que acostumbraban prestarse la ropa, pero no lo hizo porque consideró más prudente usar la suya.

Una vez que la muchacha terminó de vestirse bajó a desayunar y le pidió permiso a su madre para poder llevarse la camioneta. Cuando Bárbara obtuvo el sí de su progenitora, se dirigió hacia la Preparatoria número 163 de Cuautitlán. De este lugar regresó aproximadamente al mediodía para dejar el automóvil y volver a salir.

De acuerdo con Lourdes, *Barbie* le mandó un mensaje donde decía que iba con una amiga de la escuela a Luna Park.

Como alrededor de las cinco de la tarde su familia no sabía nada de ella. Por lo cual la preocupada progenitora les dijo a sus otras hijas que la acompañaran al sitio donde supuestamente había ido la adolescente. Recorrieron la plaza de arriba a bajo, pero nadie les dio razón de ella.

Decepcionadas, las mujeres salieron del centro comercial alrededor de las siete de la noche. En ese momento a la madre de Bárbara le llegó un mensaje donde le decían que querían 50 mil pesos por ella, que debían tenerlos a las 11 de la mañana del día siguiente y sin meter a la policía. Ahí comenzó la pesadilla de la familia Reyes.

Inmediatamente la señora le avisó a su esposo Alejandro sobre el anónimo que había recibido. Esto hizo que el jefe de familia se trasladara rápidamente a su casa. Una vez que arribó pidió que le dijeran con lujo de detalle lo que había pasado.

Después les preguntaron a sus vecinos si habían visto a la joven, a lo cual algunos respondieron que sí. Una vez que se enteraron de la desgracia de los Reyes, tomaron la decisión de ayudarlos como fuera, por ello comenzaron a entrar y salir de la casa.

La solidaridad de las personas hizo que el secuestrador se diera cuenta de que sus víctimas no habían respetado las reglas. Pero cómo iba a saber el papá de Bárbara que su enemigo estaba a unos cuantos metros de él. Él confiaba en la gente que vivía a su alrededor.

El plagiario volvió a contactarlos:

“Tú crees que somos pendejos o qué, vivo demasiado cerca como para no notar que ya hiciste tu desmadre, si quieres a tu hija te necesito en 5 horas en Querétaro con la camioneta y sus papeles así como el matiz, sólo te quiero a ti”.

Ante esto, lo que el varón determinó hacer fue acudir a la policía, quienes fueron al hogar para negociar el rescate. Ellos enviaron un mensaje a los secuestradores alrededor de las 12 de la noche, mas nunca se volvieron a comunicar.

Gastaron cerca de un millón de pesos para tratar de agilizar las investigaciones de las autoridades, pero de nada sirvió porque fueron sus mismos consanguíneos quienes al final la encontraron.

Los parientes de Bárbara la buscaban viva, pero cuando analizaron la posibilidad de que podía haber muerto, la buscaron en las morgues sin mucha esperanza. Sin embargo ahí fue donde la encontraron.

En el mes de febrero Lourdes fue a revisar los registros del Semefo de Cuautitlán, donde identificó la playera verde y la dentadura de su hija. En ese momento su corazón se rompió en dos, su hija la más pequeña había sido arrojada a la fosa común.

El expediente marcaba que habían encontrado el cuerpo el 1 de octubre en un terreno baldío cercano a su domicilio. Según las pesquisas, los restos de la

joven habían sido arrojados 20 o 25 días antes de la fecha del descubrimiento. El lugar donde la mataron fue otro.

Ambos padres de Bárbara están totalmente seguros de que si las autoridades del Estado de México hubieran hecho bien su trabajo, habría sido menos el tiempo de búsqueda.

Ahora que su hija ya está descansando, los Reyes subrayan que se encargarán que vayan a la cárcel todos aquellos que fueron negligentes. Además, aseveran, también investigarán quién fue el que cobardemente asesino a su pequeña Barbie, ya que quieren verlo pagar por su delito.

La razón por la cual los delincuentes deciden raptar a la hija de la tendera, al zapatero o a la señora de la limpieza es porque tienen el objetivo de obtener un rescate mucho más rápido, señala el procurador general de Justicia del Estado de México, Alejandro Gómez.

Pero lamentablemente no sólo los criminales se dedican a raptar, ya que “el 70 por ciento de los secuestros son por personas cercanas a la familia que conocen sus movimientos y cuánto dinero manejan”, asevera Angélica Sánchez Arabedo, integrante de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (Amnr dac).



José Rodrigo Macías Neri tenía 28 años cuando fue raptado en Omealca Córdoba, Veracruz, el 23 de diciembre de 2010. José era originario de la Ciudad de México, pero ese día se encontraba en Veracruz porque estaba de vacaciones junto con su esposa María Verónica de la Rosa.

Cuando sus consanguíneos se enteraron del hecho, acudieron ante las autoridades para hacer una denuncia. La Fuerza Antisecuestros de la Ciudad de México (Fas), fue la que se encargó de dar seguimiento a las llamadas que recibía la concubina de José Rodrigo

Erika Macías Neri, hermana del desaparecido, relata que María Verónica era quien siempre negociaba con los plagiarios, ya que éstos marcaban a su número de teléfono. Después de que la mujer tenía esas conversaciones hacía comentarios muy extraños.

—Su esposa —recuerda Erika— le decía a mi mamá: “Cuando regrese José, él les va a explicar quién lo secuestró y cómo estuvieron las cosas”.

No obstante, esas declaraciones no hicieron pensar nada malo a la familia del ausente, sino ya sería tiempo después que conocería el significado de aquellas palabras.

La Fas después de realizar diversas investigaciones sobre el origen de las llamadas, daría a conocer que los números telefónicos pertenecían a los cuñados del plagiado.

En un principio los consanguíneos del ausente no podían creer que su concubina y los hermanos de ésta hubieran sido las mentes intelectuales del plagio, pero al ver las pruebas tuvieron que aceptarlo.

Ante ello, tomaron la decisión de enfrentar a la cuñada de José Rodrigo. La mujer al verse entre la espada y la pared tuvo que aceptar que ellos lo mantenían privado de su libertad. Empero, manifestó que la única manera para que quedara libre sería entregar el rescate.

El dinero que pidieron fue dejado en el lugar pactado, mas nadie lo fue a recoger ni soltaron al plagiado porque tenían miedo de que la policía estuviera vigilando, expresa Erika.

Asimismo, sostiene que la Fas ya les había dado acto de formal prisión, pero de repente afirmó que era incompetente y mandó el caso a Veracruz, donde

los afectados fueron a exigir que se hiciera justicia. En este lugar lo único que lograron fue que los amenazaran de muerte.

Ahora, lo que ellos hacen es acudir a cada marcha para que las autoridades hagan algo, mientras ven como toda la familia política de José Rodrigo Macías Neri se pasea por la calle como si no hubiera cometido ningún delito.



Clementina Murcia, originaria de San Pedro Sula, Honduras, narra que ella siempre había querido conocer México junto con sus dos hijos, a quienes les decía que tenían que ahorrar para costear el viaje.

Cuando ella platicaba con sus vástagos sobre el tema, se imaginaba a sí misma feliz e impresionada de estar en los diversos lugares históricos que tiene la República Mexicana. ¿De qué otra manera tendría que verse? No había ningún indicio de que su visita sería de otra forma.

Y sí, Clementina pisó tierras aztecas en circunstancias totalmente diferentes a las que pensaba y sin sus descendientes Jorge y Mauro Funes Murcia. El primero desapareció el año de 1987 en Guadalajara, Jalisco, mientras que el segundo se esfumó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 2002. Aunque los dos se extraviaron en entidades y fechas diferentes, su objetivo era el mismo, llegar a suelo americano.

Desapariciones, secuestros, extorsiones, asesinatos y muertes son a lo que se enfrentan directa o indirectamente cada uno de los migrantes. Realmente no se sabe cuántos centroamericanos hay desaparecidos en México, indican organizaciones civiles. Empero, se tiene estimado que cada año se extravían 20 mil y sólo reaparecen unos cuantos.

Jorge y Mauro forman parte de aquellos que no regresan. Su madre cuenta que del primero le dijeron que “La Bestia” lo había matado en Guadalajara, pero “a mí no me han dado restos”, subraya Clementina.

Como Jorge, hay miles de migrantes que mueren en el camino por insolación, son asesinados por delincuentes o la migra, se enfrentan al abandono de sus compañeros porque ya no pueden caminar, son aplastados por el tren mientras intentan subirse a él y son violados por delincuentes, sus propios compañeros de viaje y funcionarios, indica Amnistía Internacional en su informe *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*.

A la señora Clementina se le preguntó si Mauro decidió irse a Estados Unidos a pesar de saber lo que había pasado con su hermano Jorge. Esto fue lo que la mujer contestó:

“Jorge sí se vino con permiso mío, pero Mauro ni me avisó porque yo siempre se lo decía. Ni me vayas a decir que vas a agarrar para Estados Unidos, no quiero llevar otro dolor como el que llevé por tu hermano. ‘No mami, yo no’, me decía. Y resulta que un día de repente desapareció. Yo lo buscaba en Honduras, pero a los 15 días de que se fue me habló y dijo que estaba en Tuxtla. Yo le dije a quién le pediste permiso y él me dijo ‘Mire mami, sí voy a pasar a Estados Unidos para cambiar de vida’. Me habló de Tuxtla cuatro veces para pedirme dinero, ya después no supe nada de él”.

El secuestro está a la orden del día. Las pandillas que se llevan a los centroamericanos son *Los Zetas*, *Las Maras*, los mismos polleros o hasta miembros de la Policía Federal que los venden a grupos del crimen organizado, asegura el padre Alejandro Solalinde.

Y si los que cruzan por suelo mexicano para alcanzar el sueño americano quieren evitar eso, tienen que pagar derecho de piso a los cárteles de la droga, si no lo hacen son raptados para que se unan a las tareas de sicarios, planten droga, trabajen en los laboratorios, sean halcones, vendan sustancias prohibidas y se pida rescate por ellos a sus familiares que están en Estados Unidos y Centroamérica, señala Marta Sánchez Soler, coordinadora del Movimiento Migrante Mesoamericano.

Asimismo, Sánchez asegura que Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Veracruz y Tamaulipas son los estados donde se cometen más abusos contra los que tratan de llegar a la frontera.

También la zona de La Arrocera, Chiapas, “es conocida por los asaltos a migrantes por parte de la población”, escribe Federico Mastrogiovanni en su libro *Ni vivos ni muertos*:

... familias enteras abusan de los migrantes, efectúan robos, secuestros y violaciones de cualquier tipo, y no necesariamente pertenecen a una organización criminal.

Y no es que Los Zetas no estén presentes, sino que gracias que la gente les tiene pavor se ha creado un “sombbrero” e impunidad, bajo el cual un gran número de ciudadanos comete crímenes tremendos contra los migrantes.



Fuente: Internet

Las formas más comunes en la que los malhechores captan a sus víctimas es al detener el tren en el que viajan o “levantarlas” en centrales camioneras. Una vez hecho esto las suben a camionetas que las llevan a casas de seguridad donde las comienzan a torturar para que hablen con sus consanguíneos.

De acuerdo con un testimonio recogido por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), un migrante guatemalteco fue bajado del ferrocarril junto con otros cinco compañeros por sujetos armados. Estos individuos al parecer eran policías porque los subieron a una patrulla de color blanco.

Según el denunciante, los presuntos agentes los trasladaron a una casa cercana y los entregaron a otros seis supuestos gendarmes, quienes también los llevaron a una vivienda donde *Los Zetas* se hicieron cargo de ellos.

Este grupo delictivo los obligó a quitarse la ropa para golpearlos y quemarlos con encendedores, esto con el objetivo de que proporcionaran los números telefónicos de sus familiares.

El propósito de estas llamadas es para que los plagiarios pidan un rescate de entre dos mil y cinco mil dólares que a fuerzas tienen que pagar los parientes, ya que si no lo hacen lo único que les espera a los retenidos es la muerte, aseguran especialistas.

Y aunque los migrantes pueden no estar encerrados, no se atreven a escapar porque saben que no hay ningún lugar seguro a donde correr, así como tampoco hay ni una sola persona a la que se pueda recurrir para pedir ayuda porque saben que los sujetos que hay alrededor pueden trabajar para la delincuencia organizada, sostiene la organización Amnistía Internacional.

Esta situación no es nueva, se suscitó a partir de 2006 por la militarización del país. Aunque su auge lo tuvo en 2010 y hasta este momento sigue aumentando, subraya Marta Sánchez Soler, coordinadora del Movimiento Migrante Mesoamericano.

Ante ello, denuncian los consanguíneos de los migrantes desaparecidos en México, el gobierno de este país hace oídos sordos.

“Ellos [los políticos] no toman en cuenta lo que nosotros estamos pasando, no escuchan. Nos tratan como basura, nos tratan como a ellos se les pega la gana porque ellos están sentados y nosotras estamos buscando a nuestros familiares. Estamos desesperadas y cansadas de tanto corrupto y tanta violencia”, lamenta Vilma Leticia Sales de Guatemala, quien desde 2012 busca a su tío Francisco López Lorenzo.

Todas las madres, hermanas, sobrinas y tías entrevistadas coinciden en lo mismo. Ni las autoridades de sus países ni las de México hacen algo para hallar a sus seres queridos.

Las primeras dicen que a ellas no les corresponde la búsqueda porque sus compatriotas no se extraviaron en sus lugares de origen, por ello las mandan con los representantes del pueblo mexicano. Éstos a su vez les hacen millones de promesas que sólo quedan en palabras.

Las denunciantes aseveran sentirse cansadas de tanta indiferencia. Sin embargo, afirman, esto las hace seguir luchando porque con la caravana que hacen cada año han logrado encontrar a muchos migrantes que regresan a sus casas después de más de 10 años de no saber nada de ellos.

El secuestro en México es un delito que no sólo afecta a los que viven en ese país, también a los que transitan por él. Cada día son más las víctimas que tienen que pagar un rescate para ser liberadas o se ven obligadas a hacer actividades delictivas.

Es cierto que hace muchos años sólo las personas de clase alta eran plagiadas, pero ahora es diferente. Todos pueden ser privados de su libertad por personas que lamentablemente son cercanas a ellas y ambicionan sus bienes, o por miembros de la delincuencia organizada.

Ante ello, lo único que hacen las autoridades es hablar de una disminución del delito, pero los hechos reflejan que ya nadie está a salvo. Lamentablemente sólo basta con tener un poco de dinero para ser víctima de un plagio, puesto que los secuestradores ven más rentable privar a varias personas de su libertad por pequeñas cantidades de dinero, en lugar de tener a una sola y pedir un millón. El fin de ellos es no perder “tiempo valioso en su negocio”.

A manera de conclusión

Cuando en 2012 comencé a interesarme en el tema de las desapariciones nunca me imaginé todo lo que éste implicaba. Nunca pensé que los desaparecidos fueran tantos, no sabía que los narcotraficantes estaban reclutando personas para hacer sus propias empresas, desconocía que los civiles nos mostramos tan indiferentes hacia el fenómeno.

La guerra sucia es un periodo importante de la historia para entender lo que pasa hoy, ya que aquí es donde se habla por primera vez de desapariciones forzadas en las que presuntamente está implicado el Estado. Estos crímenes de lesa humanidad afectaron a los guerrilleros, a sus familiares y a personas que presuntamente tenían vínculos con ellos.

El propósito de desaparecer a todos aquellos que supuestamente estaban en contra del régimen, era para que no desestabilizaran la tranquilidad del país. Una vez que el gobierno logró su objetivo, podemos decir que hubo un tiempo en el que las desapariciones no estuvieron tan presentes como hoy lo están.

Por los especialistas en el tema supe que a partir del año 2006, cuando Felipe Calderón declaró la guerra contra el narco, volvieron a presentarse las desapariciones. Asimismo, por ellos me enteré que éstas subieron con mayor intensidad en 2010 porque ya había cárteles de la droga más sanguinarios.

Estudiantes, obreros, militares, amas de casa, periodistas, ciudadanos centroamericanos y policías han sido las víctimas, a pesar de que ya pasaron varios años desde que el gobierno panista dejó el poder. Incluso las cifras de extraviados han aumentado con la administración priísta.

Cada gobierno ha dado datos oficiales sobre las personas que están desaparecidos, algunos aseguran que son más y otros que son menos. Mientras la gente del poder se contradice, los consanguíneos de los extraviados afirman sin dudar que son muchos más de los que las autoridades señalan.

Quizá tengan razón, ya que las personas que entrevisté me subrayaron todo el calvario que viven para levantar una denuncia. Pero no sólo eso, también me comentaron toda la indiferencia por parte de la policía y los civiles. A pesar de eso, pude constatar que los parientes de desaparecidos no se detienen en su búsqueda.

Para qué y quién se los lleva fueron los principales cuestionamientos que me motivaron para llevar a cabo esta investigación. Antes de que comenzara a entrar en contacto con organizaciones civiles y padres, hermanos, tíos, abuelos o amigos de desaparecidos sólo sabía que los querían para tráfico de órganos, secuestro y trabajo forzado.

Afortunadamente el hablar con varios individuos implicados en este tópico, hizo que mis preguntas tuvieran respuesta. Ser sicario, halcón, plantador, prostituta, pedir un rescate, forman parte del para qué, mientras que los secuestradores, policías, tratantes, miembros del crimen organizado están en la parte del quién.

Gracias a toda esa información pude ordenar mis ideas y decidir qué puntos iba a tratar, de qué manera y qué casos narraría, empero, esto sólo fue en la cuestión de este trabajo.

Lo más valioso que me enseñaron aquellas personas que me compartieron un poco de su sufrimiento, fue el no dejar de luchar a pesar de que todo esté en contra. Aprendí el no voltear la vista ante un caso de desaparición porque la siguiente puedo ser yo o cualquier persona cercana a mí.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Aguayo, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001.
- Castellanos, Laura, *México armado. 1943-1981*, Era, México, 2007.
- García Benítez, Carlos, *Tramar para navegar. Apuntes para orientar la preparación de tesis de Comunicación y Periodismo*, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM, México, 2010.
- Mastrogiovanni, Federico, *Ni vivos ni muertos*, Grijalbo, México, 2014.
- Miranda Ramírez, Arturo, *El otro rostro de la guerrilla. Genaro, Lucio y Carmelo: experiencias de la guerrilla*, El Machete, México, 1996.
- Molloy, Molly y Charles Borden, *Sicario: Autobiografía de un asesino a sueldo*, Grijalbo, México, 2013.
- Scherer García, Julio, *Secuestrados*, Grijalbo, México 2013.
- Suárez, Luis, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, Grijalbo, México, 1985.
- Turati, Marcela, *Fuego cruzado*, Grijalbo, México, 2012.

Hemerografía

- Ballinas, Víctor “Se cumplen 35 años de la desaparición de Jesús Piedra Ibarra”, *La Jornada*, 19 de abril de 2010, p.20.
- Campa, Homero, “En este sexenio, 13 desaparecidos al día”, *Proceso*, núm. 1997, 8 de febrero de 2015, p. 8.

Fuentes vivas

- Delgado Enríquez, Ascensión, esposa de Delfino Morales Ortega y madre de Francisco Morales Delgado, quienes fueron “levantados” por un grupo armado en Iguala, Guerrero, el 6 septiembre de 2012.
- Macías Neri, Erika, hermana de José Rodrigo Macías Neri, quien fue raptado en Omealca Córdoba, Veracruz, el 23 de diciembre de 2010.
- Montes de Oca Marín, María Teresa, progenitora de Sergio Eduardo Guillén Montes de Oca, quien desapareció el 28 de noviembre de 2012, no se sabe si desapareció en la Ciudad de México o en el Estado de México.
- Morán Isais, Yolanda, coordinadora de la región centro de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México y madre de Dan Jeremeel, quien fue “levantado” por militares en Coahuila, el 19 de diciembre de 2008.
- Murcia, Clementina, madre de Jorge y Mauro Fines Murcia, quienes desaparecieron en México después de salir de Honduras para llegar a los Estados Unidos.

- Ortiz Garnica, Gregoria, madre de Gustavo Alberto de la Cruz Ortiz, quien desapareció el 21 de marzo de 2007, en Pachuca, Hidalgo.
- Pérez Rodríguez, Edith, madre de José Arturo y Alexis Domínguez Pérez, quienes se extraviaron el 14 de agosto de 2014, en Mante, Tamaulipas.
- Ramírez Rosete, Jonathan, abogado de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos, A.C. (AMNRDAC).
- Sánchez Arabedo, Angélica, integrante de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A.C (AMNRDAC).
- Sánchez Soler, Marta, coordinadora del Movimiento Migrante Mesoamericano.
- Trejo Trejo, Irma Alicia, madre de Francisco Albavera Trejo, quien desapareció el 26 de marzo de 2012, en la línea 1 del metro Pantitlán, en la Ciudad de México.

Cibergrafía

- 24 Horas. El Diario sin Límites, *Ofrecen 3 mdp por ingeniero de IBM*, <http://www.24-horas.mx/ofrecen-3-mdp-por-ingeniero-de-ibm/>, acceso 28 de mayo de 2016.
- Agencia AP, *Cártel utilizaba falsa empresa para reclutar a sicarios*, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/12/1080456>, acceso 27 de marzo de 2016.

- Amnistía Internacional, *Enfrentarse a una pesadilla. La desaparición de personas en México*,
<http://www.casa-amnesty.de/laender/mex/amr0410252013es.pdf>, acceso 17 de diciembre de 2015.
- —, *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*,
http://amnistia.org.mx/nuevo/wp-content/uploads/2014/07/Mexico_Victimas_Invisibles_28_04_2010.pdf, acceso 16 de mayo de 2016.
- Badillo, Jesús, *En 10 años incrementó 245% el secuestro en México*,
http://www.milenio.com/policia/aumenta-secuestro-plagio-privacion-libertad-mexico-crece-Pena-Fox-Calderon_0_217778554.html, acceso 3 de mayo de 2016.
- Baptista, Diana, *Suman 30 mil casos de desaparecidos*,
http://diario.mx/Nacional/2017-03-03_32ad30a3/suman-30-mil-casos-de-desaparecidos/, acceso 13 de mayo de 2017.
- Bonilla, Miguel, *Desaparecidos. 'Guerra Sucia' deja 480 víctimas*,
<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/08/16/desaparecidos-guerra-sucia-deja-480-victimas>, acceso 4 de diciembre de 2015.
- Camacho Servín, Fernando, *Hay más desapariciones forzadas en este sexenio que en la guerra sucia: activistas*,
<http://comitecerezo.org/spip.php?article1204>, acceso 4 de diciembre de 2015.
- Carrión, Lydiette, *Barbie: con la ley en contra*,
<http://historiasdelcieloyelinfierno.blogspot.mx/2012/07/barbie-con-la-ley-en-contra.html>, acceso 28 de mayo de 2016.

- Castillo García, Gustavo, *El gobierno creó en 1976 brigada especial para “aplastar” a guerrilleros en el valle de México*, <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/07/index.php?section=politica&article=014n1pol>, acceso 26 de enero de 2016.
- Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, *Informe sobre las personas desaparecidas en el sexenio 2006-2012*, http://issuu.com/izqmx/docs/informe_cic_personas_desaparecidas_2006-2012/1, acceso 20 de diciembre de 2015.
- Comité Cerezo México, *Informe sobre la desaparición forzada en México 2011*, <http://comitecerezo.org/spip.php?article879>, acceso 16 de diciembre de 2015.
- Comité ¡Eureka!, *Historia*, http://www.comiteeureka.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=19&Itemid=27, acceso 18 de febrero de 2016.
- Cossío, Alejandro, *México: cuatro años de guerra contra los narcos. ¿Con qué resultados?*, <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/20857-M%C3%A9xico-cuatro-a%C3%B1os-de-guerra-contra-narcos.-Con-que%C3%A9-resultados>, acceso 20 de diciembre de 2015.
- Consejo para la Ley y los Derechos Humanos, A.C., *Secuestros por año*, http://www.mexicodenuncia.org/?page_id=103, acceso 3 de mayo de 2016.

- Domínguez, Alejandro, *Estrategias en Michoacán comenzaron en 2006 y siguen*,
http://www.milenio.com/politica/seguridad-estrategias_Michoacan-Calderon_Michoacan-Pena_Nieto_Michoacan-violencia_0_226177863.html, acceso 21 de febrero de 2016.
- Emmeric, Norberto, *Cruce de fuego: niños, niñas y adolescentes en el narcotráfico mexicano*,
http://www.academia.edu/2444596/Cruce_de_fuego_ni%C3%B1os_ni%C3%B1as_y_adolescentes_en_el_narcotrafico_mexicano, acceso 27 de marzo de 2016.
- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, *Informe sobre la Guerra Sucia*,
<http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>, acceso 29 de noviembre de 2015.
- Hernández Navarro, Luis, *Desaparecidos*,
<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/08/opinion/019a1pol>, acceso 29 de diciembre de 2015.
- H.I.J.O.S. México, *32 años de aquella primera huelga de hambre en 1978 en la Catedral Metropolitana*, http://www.hijosmexico.org/index-conmemorando_la_primera_huelga_de_hambre_del_comite_eureka, acceso 17 de febrero de 2016.
- Ibarra, Rosario, *Los otros secuestrados*,
<http://archivo.eluniversal.com.mx/editoriales/41406.html>, acceso 24 de enero de 2016.

- La Policiaca, *Hallan cuerpo de secuestrada ¡tras 567 días en morgue!*, <http://www.lapolicia.com/nota-roja/hallan-cuerpo-de-secuestrada-tras-567-dias-en-morgue/>, acceso 4 de junio de 2016.
- Mendoza García, Jorge, *Trazando la memoria de la guerra sucia en México: La ideologización de la guerrilla* <http://www.pacarinadelsur.com/58-dossiers/dossier-18/1329-trazando-la-memoria-de-la-guerra-sucia-en-mexico-la-ideologizacion-de-la-guerrilla>, acceso 23 de abril de 2017.
- Montaña, Teresa, *En la entidad plagian a gente que vive en pobreza*, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/02/18/en-la-entidad-plagian-gente-que-vive-en-pobreza>, acceso 24 de abril de 2016.
- Nájar, Alberto, *¿Por qué el narco recluta a miles de menores en México?*, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131217_mexico_menores_adolescentes_reclutados_narcotrafico_chapo_guzman_zetas_sinaloa_an, acceso 18 de enero de 2016.
- NarcoViolencia, *La Historia de un Niño Sicario que asesino a 50 personas*, <http://www.narcoviolenca.com.mx/2015/01/la-historia-de-un-nino-sicario-que.html>, acceso 18 de enero de 2016.
- Pérez Cordero, Natalia, *¿Por qué es URGENTE una ley GENERAL de desaparición forzada en México?*, <http://www.animalpolitico.com/blogueros-verdad-justicia-reparacion/2015/09/21/por-que-es-urgente-una-ley-general-de-desaparicion-forzada-en-mexico/>, acceso 4 de diciembre de 2015.
- Pérez Lara, Jorge Enrique, *La guerra contra el narcotráfico: ¿una guerra perdida?*, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67618934014>, acceso 28 de febrero de 2016.

- Pastrana, Daniela, *Heridas que nunca cierran*, <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/09/mas-heridas.html>, acceso 22 de mayo de 2016.
- Rea, Daniela, *Defensores alertan de desapariciones forzadas en América Latina*, <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/03/19/defensores-alertan-de-desapariciones-forzadas-en-america-latina>, acceso 27 de diciembre de 2015.
- Reyes, Laura, *Guerrero es el estado más violento del país, según informe del IEP*, <http://mexico.cnn.com/nacional/2015/07/16/guerrero-es-el-estado-mas-violento-del-pais-segun-informe-del-iep>, acceso 24 de marzo de 2016.
- Rincón, Sergio, *Autodefensas: 3 años después, la paz no llega a Michoacán y los líderes cambian de lucha*, <http://www.sinembargo.mx/23-02-2016/1627911>, acceso 23 de marzo de 2016.
- Rivera Velázquez, Jaime, *Crimen organizado y autodefensas en México: el caso de Michoacán*, <http://www.fes-seguridadregional.org/>, acceso 23 de marzo de 2016.
- Schiller, Dane, *Se confiesa narco mexicano*, <https://issuu.com/ntrmedios/docs/20110614/15>, acceso 25 de marzo de 2016.
- Solera, Claudia, *Ausencias que lastiman: en 2011, Zetas deshacían cuerpos con diésel*, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/02/01/1005903#imagen-6>, acceso 28 de mayo de 2016.

- The Associated Press, *Historia de un asesino que desapareció a 30 personas en Guerrero*, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/12/15/1063472>, acceso 2 de enero de 2016.
- Turati Marcela, *Las bandas también levantan y desaparecen niños*, <http://www.proceso.com.mx/311908/las-bandas-tambien-levantan-y-desaparecen-ninos>, acceso 24 de mayo de 2016.
- Vicenteno, David, *Hay 27 mil 659 desaparecidos; reporte oficial del gobierno*, <http://m.excelsior.com.mx/nacional/2016/02/11/1074404>, acceso 29 de marzo de 2016.
- Zócalo Saltillo, *“Levantados” cuatro miembros de la familia Acosta*, <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/Levantados-cuatro-miembros-de-la-familia-Acosta>, acceso 23 de mayo de 2016.

Exposiciones

Comité ¡Eureka!, *La guerra sucia en México (exposición permanente de fotografía)*, Museo de la Memoria Indómita, Ciudad de México, 10 de febrero de 2016.